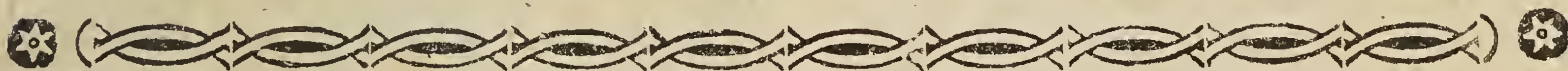
COMEDIA FAMOSA.

LA OCASION HACE AL LADRON, Y EL TRUEQUE DE LAS MALETAS.

DE. DON AGUSTIN MORETO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

D. Manuel de Herrera. *** *D. Vicente Pacheco.* *** *Doña Violante.* *** *Un Hosterero.*
Pimiento, su Criado. *** *Crispin, su Criado.* *** *Inès, Criada.* *** *Un Criado.*
D. Pedro de Mendoza. *** *D. Gomez Peralta.* *** *Doña Serafina.* *** *Un Escribano.*
Beltràn, su Criado. *** *D. Luis de Herrera.* *** *Polonia, Criada.* *** *Alguaciles.*



JORNADA PRIMERA.

Salen Don Vicente Pacheco, y Crispin su Criado.

Vic. LLama, Crispin, à mi hermana.
Crisp. Segun venimos de tarde,
pues ya assoma la mañana,
cansada de que te aguarde
la doncella à la ventana,
ò el esclavo en la escalera,
se havrà echado ya à dormir.
Vic. Juguè, y perdì. *Crisp.* Esta primera
nos tiene de consumir
bolsa, y vida: sales fuera
de casa al anochecer,
mudandote hasta las cintas,
y como estàs sin muger,
yo à los ciento, tù à las pintas,
damos los dos en perder.
Aguardate mi señora,
que, en fè de lo que te ama,
sin tì, lo que es sueño ignora,
dando treguas à la cama,
y nieve à la cantimplora.
Entras con llave maestra,
cenas à las dos, ò tres,
duermes, hasta que el Sol muestra
aquella hora comun, que es
puntal de la vida nuestra.
Si la campana te avisa
de nuestra Iglesia Mayor,
quando es Fiesta, oyes de prisa,
con un amigo hablador,
que te divierte, una Missa;
y apenas la bendicion,
con el Ite Missa est,

dàs fin à la devocion,
quando os juntais dos, ò tres,
y en buena converſacion,
el portazgo, ò alcavala,
cobrando de cada una,
la murmuracion ſeñala,
ſi es Doña Inès importuna,
ſi Doña Julia regala,
ſi ſe afeita Doña Elena,
ſi èſta ſale bien veſtida,
ſi eſſotra es blanca, ò morena:
mira tù ſi es eſta vida
para un Floſanctorum buena.

Vic. Lo que ſe uſa no ſe eſcuſa;
eſto ſe uſa: llama aora.

Criſp. De perdidos es tu eſcuſa:
plegue à Dios, que mi ſeñora
nos dè una vez garatuſa:
abre, pues tienes la llave.

Vic. De què ſirve, ſi diſpierta
me eſpera, y que vengo ſabe?
pero abierta eſtà la puerta.

Criſp. Siendo tan honeſta, y grave
tu hermana, y tan recatada,
mucho es, que à tal hora tenga
patente en la calle entrada,
para qualquiera que venga.

Vic. Seràn de alguna criada
deſcuidos, ò havràn ſentido
que venimos, entra allà: *Vaſe Criſpin.*
caſa ſin padre, ò marido,
es fortaleza que eſtà,
para eſtrago del olvido.
Valgame Dios! à que horrores
la juventud ſe deſtina;
pero como toda es flores,
à los deſcuidos menores
ſe encuentra con la ruìna.
Quedando por cuenta mia
mi hermana Doña Violante,
mucho mi deſcuido fia
del natural inconſtante
de una muger, que podria
abrir puerta à la ocaſion
con la que le dà mi juego:
hechizo los naipes ſon;
(què poco hay de juego à fuego!)
encantada ocupacion
fue ſiempre el divertimiento
de eſte pintado papel,
libro infame, en que el tormento
ſolamente eſcribe en èl
dichas, que ſe lleva el viento.
A vèr en mì miſmo vengo
la experiencia de eſto llana,
y ſi enmiendas no prevengo,
es por ſer cierta en mi hermana
la ſatisfaccion que tengo.

Sale Criſpin con un papel, y una luz.

Criſp. Todos duermen en Zamora;
ſolo no he podido hallar
à tu hermana, y mi ſeñora,
y dame que ſoſpechar
la puerta abierta à eſta hora,
y el hallar eſte papel
para tì ſobre la meſa.

Vic. Què dices? *Criſp.* No sè, por èl
podràs vèr ſi en eſta empreſſa
de deſafio es cartèl
contra tu poco cuidado.

Vic. Letra es de Doña Violante.

Criſp. Por la pinta le has ſacado:
brujulèa, que adelante
veràs què juego te ha entrado.

Lee D. Vic. *El poco cuidado, hermano mio, que los dos hemos tenido, tù con tu caſa, y yo con mi honor, ha dado ocaſion para que à los dos nos falte la prenda de mas eſtimacion: mientras tù jugabas la hacienda, perdì yo lo que no ſe adquiere con ella. Un Don Pedro de Mendoza, foraſtero, en Valencia, pagò en palabra de caſamiento obras de voluntad: huyendo ſe và, y dice quien le encontrò, que và camino de Caſtilla, y yo de un Monaſterio, que no quiero que ſepas, haſta que hallandole me vengues: dentro de eſte papel và la cedula que me diò de eſpoſo, haz lo que de ella guſtares; y ſi culpas mi liviandad, reprehende tu deſcuido.*

Ay hombre mas deſdichado!
Criſpin, què es lo que he leìdo?
Ay de mì! còmo no muero
de aqueſta pena al cuchillo!
Sin honra Doña Violante?

mi

mi hermana ſin aquel limpio
blaſon puro, noble eſmalte,
que ſiempre en Valencia ha ſido
de mi heredada nobleza
patrimonio eſclarecido?
Quièn ſe viò de dos contrarios
combatido un tiempo miſmo;
pues mi hacienda al juego pierdo,
quando mi honor al olvido?
Confieſſo, que de eſte daño
los divertimientos mios
fueron cauſa; pero quièn
puſo freno à los delirios
de la juventud lozana,
que en la carrera del ſiglo,
ſin reparar en el rieſgo,
ſolo atiende al deſperdicio?
Pero aſſentado, que ſea
mi error baſtante motivo
de ſu vil ceguedad, còmo
no la detuvo el altivo
honor que guarda, y defiende
la fortaleza, el caſtillo
de ſus nobles explendores?
Què mal hizo, què mal hizo,
quien fiò de la inconſtancia
femenil los obeliſcos
de privilegio tan alto;
pues fue querer ſin aviſo
fundar levantadas torres
ſobre cimientos de vidrio!
Y què mal hizo, tambien,
quien introduxo el eſtilo
de hacer cargo al inocente
de los agenos delitos;
que ley tan ſin ley, quièn puede
perſuadir al alvedrio,
que lo que en otro es baxeza,
en mì venga à ſer caſtigo!
O abſurdo, el mayor de quantos
han inventado los ſiglos,
que ha de ſer de otro el antojo,
y el agravio ha de ſer mio!
lo que en la muger fue acaſo,
en mì es deſaire preciſo!
Y ha de eſtàr toda una afrenta
ſujeta à un vano capricho!
Violante ſin honor, Cielos!

Criſp. Dexa aora los ſuſpiros,
è informemonos primero
de còmo el ſuceſſo ha ſido.
Lucrecia, Julia, Inès. *Vic.* Calla,
no publiques atrevido
mi deſdicha, porque mientras
eſtà el agravio eſcondido,
no le ſiente la deshonra.
Y pueſto que eſtàn dormidos,
dexame vivir honrado
eſte inſtante en que reſpiro.
Criſp. Pues què hemos de hacer, ſeñor?
Vic. Ya la induſtria un medio quiſo
ofrecerme; oye aora.
Criſp. Ya te atiendo de hito en hito.
Vic. Don Alonſo de Guevara,
Cavallero conocido
por ſu ſangre en Zaragoza,
de mi hermana amante fino,
con ella intentò caſarſe.
Don Luis ſu padre, el deſignio
eſtorvò, porque con otra
mas rica caſarle quiſo;
bien que Don Alonſo ſiempre
dilatarlo ha pretendido,
porque à Violante idolatra;
y como en Valencia ha ſido
tan pùblico eſte ſuceſſo,
y los de caſa han ſabido
todo lo que en eſto paſſa,
ſiendo tù el mejor teſtigo:
Tù, Criſpin, has de quedarte
aqui con un papel mio,
en el qual he de eſcribirte,
diciendote, que yo miſmo
ſaquè eſta noche à Violante
ſecretamente à un Caſtillo,
donde eſperandome eſtaba
Don Alonſo, prevenido
para caſarſe con ella,
y que importaba encubrirlo
por reſpetos de ſu padre,
que ſiempre lo contradixo,
y que por eſſo en ſecreto
con ella à caſarſe vino.
Encargarète tambien,
por lo mucho que te eſtimo,
el govierno de la caſa,

y que cuidadoſo, y fino,
mientras buelvo de Aragon,
aſsiſtas à lo preciſo:
leeràs el papel à todas
las criadas, y vecinos;
y viendo que falto yo,
y mi hermana, perſuadidos
quedaràn de que es verdad,
lo que con la induſtria finjo.
Criſp. Digo, que nadie pudiera
penſar mas diſcreto arbitrio.
Vic. Partirè luego à Caſtilla
en buſca de mi enemigo;
y ſi negàre la mano
de eſpoſo à mi hermana, al filo
morirà de aqueſte acero,
cuyo ſangriento caſtigo,
dando venganza à eſte agravio,
ſerà deſempeño mio. *Vanſe.*
Salen Don Pedro Mendoza, y Beltràn ſu Criado, con botas, y eſpuelas.
Pedro. Famoſa Villa es Arganda.
Belt. Y ſus poſſadas mejores;
camas hay como mil flores,
con linda ropa de Olanda.
Pedro. Beltràn, qualquiera Lugar,
ſea de humilde, ò alto porte,
eſtando junto à la Corte
ſabe ſu aſsèo imitar.
Belt. Por el ſoto celebrado,
que tiene eſta noble Villa,
es conocida en Caſtilla.
Pedro. Pero dexando eſto à un lado,
eſtà la maleta arriba?
Belt. Dando abrazos al cogin.
Pedro. Que oy hemos de entrar, en fin,
en Madrid. *Belt.* El te reciba
con buen pie, que es meneſter
confeſſar, y comulgar,
como quien ſe và à embarcar,
quien ſu golfo quiere vèr.
Pedro. Golfo? *Belt.* Y no de muchas leguas.
Pedro. Bien dices, ſi à Madrid llamas
bello golfo de las Damas.
Belt. Antes golfo de las yeguas:
què mal ſu rumbo conoces!
mas que te han de mantear
la bolſa luego al entrar,
pues tiran ſus olas coces.
Pedro. Por què, ſi à caſarme voy?
Belt. Su nombre lo ha declarado:
de marido à martelado,
què và? *Pedro.* Satisfecho eſtoy,
de que en Doña Serafina
no hay recelo que me aſſombre;
porque del modo, que el nombre,
tiene la fama divina.
Belt. Serafin bien puede ſer,
mas no creo en Serafines,
que por andar en chapines
ſon faciles de caer;
y Serafines caìdos
ya vès de que ſon demonios.
Pedro. Como de eſſos teſtimonios
levantan hombres perdidos.
Belt. Hasla viſto? *Pedro.* Còmo puedo,
ſino ha un mes que deſembarquè
en San Lucar, y lleguè
de Mexico? *Belt.* Y ſin mas miedo
te vàs à caſar con ella?
ſus virtudes canonizas?
ſu hermoſura ſolemnizas,
y te enamoras ſin vella?
Pedro. Eſcribiò ſu padre al mio
ſobre aqueſte caſamiento,
que no pudo el elemento
del Mar, enfadoſo, y frio,
anegar correſpondencias
de ſu paſſada amiſtad;
pues las que en la mocedad
une, dura en las auſencias.
Informòſe de ſu eſtado,
que por ſer tan conocido,
mil teſtigos ha tenido,
que à las Indias han paſſado
de ſu hacienda, que es copioſa,
de ſu edad, virtud, y fama,
que con aplauſo la aclama
de diſcreta, y virtuoſa,
noble, cuerda, y en belleza
la miſma exageracion,
celebrada en opinion,
apetecible en riqueza,
moza, apacible, y diſcreta,
y un ſugeto digno, en fin,
de tan bello Serafin.

Belt.

Belt. La primera es de Gaceta.
Pedro. Partì à Cuenca desde el Puerto,
en busca de un tio anciano,
rico, y de mi padre hermano,
havia un año que era muerto;
y sin darme à conocer
à deudos impertinentes,
que à titulo de parientes,
salteadores suelen ser
de la perseguida plata,
mas segura de escapar
de los peligros del Mar,
que de un pariente pirata:
voy à Madrid, donde espero
vèr si en mi esposa se apura
la fama con la hermosura.
Belt. Y cenaremos primero,
y dormiremos un rato.
Pedro. Cenar sì, mas dormir no.
Belt. El relox las once diò.
Pedro. Ponerme en camino trato
con el bocado en la boca:
què tenemos que cenar?
Belt. Puesto està un Conejo à assar,
y una Perdiz, que provoca
à una bota Yepesina,
mezclada con Hipocràs,
muerta por darnos la paz.
Pedro. No hay mas? *Belt.* Hay una gallina
fiambre, y medio pernil,
Mercader que trata en lonjas;
luego como unas esponjas
de Baco, hay medio barril
de aceytunas vagamundas,
que las de oficio se vàn
de Cordova à cordovan;
y si en postres assegundas,
caja hay de melocoton,
y perada; y al fin saco
una pipa de tabaco
para echar la bendicion.
Pedro. Mira si hay en la possada
algun noble forastero,
que en mi mesa compañero,
nos haga menos pesada
la cena. *Belt.* Nadie ha venido.
Pedro. Sin compañia, ya sabes,
que son veneno las aves *Dentro ruido.*
para mì. *Belt.* Escucha, ruido
juzgo que he sentido afuera
de gente que llega. *Pedro.* Pienso,
que dices bien.
Dent. Pimiento. Loa sea Dios.
Dent. Hosterer. Por siempre: què tenemos?
Pim. Hay possada para dos,
seor huesped? *Hoster.* Y para ciento.
Dent. Man. Alto, pues, tèn esse estrivo.
Salen Don Manuel, y Pimiento de camino.
Buenas noches, Cavalleros.
Pedro. Seais, señor, bien llegado.
Man. Huesped, venga un aposento.
Pedro. En el nuestro puede estàr
vuestra maleta, supuesto,
que luego hemos de picar,
y recibirè contento,
que favorezcais mi mesa,
que aunque el combite es pequeño,
esperaba compañia.
Man. El agassajo agradezco
de vuestra presencia digno,
que para mì es gran festejo
la buena conversacion:
pon al instante, Pimiento,
à assar essos dos capones.
Pim. Manidos vendràn, y buenos:
y es usted tambien Lacayo?
Belt. Por què lo pregunta? *Pim.* Pienso,
que le he visto à usted ahorcado.
Belt. Es verdad, que en esse tiempo
servia usted de Verdugo.
Pim. Vive Dios, que eres discreto.
Belt. Corriente es el Lacayazo.
Pim. Extremado es el Cochero. *Vanse.*
Man. Què hora havrà dado? *Pedr.* Las doce
seràn, poco mas, ò menos:
de Valencia venìs? *Man.* Antes
camino allà: digo aquesto *ap.*
por deslumbrar mi viage
à todos los passageros.
Pedro. Segun esso de Madrid
vendreis? *Man.* De la Corte vengo.
Pedro. Què hay de nuevo?
Man. Nunca faltan
novedades: del Imperio
es ya nuestra Infanta Aurora,
cuyo divino portento,

las

las Aguilas la juraron
por su Emperatriz. Muy presto
por Francia harà su jornada,
dando à Parìs rayos bellos;
porque su hermana, y su tia,
Christianissimos luceros
del Orbe, esmalten sus luces
con tan glorioso trofèo.
Otras muchas novedades
hay tambien, que no refiero,
para que despues de cena
nos sirva de passatiempo.

Pedro. Y què hay de Comedias nuevas
en Madrid? *Man.* Muy pocas vemos,
sino qual, y qual, de alguno,
que por superior precepto
escribe para Palacio;
pero con tan alto acierto
de novedad, que parece
se està excediendo à sì mesmo.

Pedro. Esse es Calderon? *Man.* Sin duda,
que solo puede su ingenio
ser admiracion de quantos
bebieron el sacro aliento.

Pedro. No tiene essa facultad
la estimacion que otros tiempos.

Man. Y de esso nace el no haver
quien à estudios tan supremos
dè la atencion: sino miren
con què laureles, y premios
la Antiguedad celebraba
à los Varones de ingenio.

Pedro. El Emperador Antonio
diò à Opinio por cada verso
dos mil escudos: de Augusto
fue todo su valimiento
Virgilio, dandole el lado
à vista de todo el Pueblo.

Man. Graciano estimò à Ausonio
con tanto amor, y respeto,
que le hizo Consul de Roma.
Con Pindaro no hizo menos
Alexandro, al concederle
tan inclitos privilegios,
levantando estatuas de oro,
à quien oro fue en sus versos.
Por esso en aquellos siglos
tantos hombres florecieron
en este elevado estudio,
y el renombre merecieron
de divinos: O mudanza
de la edad, que lo que un tiempo
fue divina estimacion,
es oy casi vituperio! *Sale Pimiento.*

Pim. Ya està todo prevenido:
ea, à cenar, Cavalleros,
porque tengo hechas las tripas
unas pelotas de viento,
y de puro estàr vacìas,
juegan cañas, y tornèos.

Man. Y vos, de dònde venìs?

Pedro. Aora de Cuenca vengo,
y primero de las Indias:
venid, que mientras cenemos
cuenta os darè del viage. *Vase.*

Man. Ya yo os sigo: dònde has puesto
nuestra ropa? *Pim.* En este sala,
que està junto al aposento
donde cenais, que no es mala;
y pues estos se vàn presto,
junto à su maleta està
la nuestra. *Man.* Muy bien has hecho.

Pim. Vamos à cenar, què aguardas?

Man. Ya te he advertido, Pimiento,
que à nadie digas quien soy,
ni que de Valencia vengo,
ni que Don Manuel de Herrera
me llamo. *Pim.* Ya estoy en esso.

Man. Don Pedro soy de Mendoza,
como hasta aqui. *Pim.* Ya te entiendo:
còmo quedarà Violante
burlada de tu desprecio?

Man. Havrà de callar por fuerza
por su honor. *Pim.* Mucho lo temo:
plegue à Dios, que no dè parte
de su tragico sucesso
à Don Vicente su hermano,
que es bizarro, y Cavallero,
y temo, que si nos busca::-

Man. Calla, y no me dès consejos.

Pim. Don Luis de Herrera, tu tio,
que està en Madrid, si à saberlo
llega, al punto le darà
à tu hermano parte de ello:
mira, señor::- *Man.* Ya te he dicho,
que no he menester consejos.

Pim.

Pim. Digo, que està ya acabado,
no dirè mas: plegue al Cielo,
que no pare este fracaso
en estopa, tinta, y huevos. *Vanse.*

Salen Doña Violante, è Inès, vestidas de Estudiantes.

Viol. Què hermosa, y buena maraña!
con las joyas, y dinero
que he traìdo, nos vestimos,
y quarto alquilamos luego.
Inès. Cierto, que es famoso el trage,
y que te està de los Cielos:
luego con la blanca insignia
de San Juan, que te honra el pecho,
y con el cabello corto,
capa larga, loba, y cuello,
nadie podrà conocerte;
yo misma, que te estoy viendo,
sabiendo, que eres Violante,
parece que no lo creo.
Viol. Esto, Inès, y mucho mas
cabe en el confuso centro
de Madrid. *Inès.* Ya yo conozco,
que siendo uno forastero,
puede entrar aqui vestido
de Elefante, ò de Camello,
sin que en ello se repare.
Viol. Y à tì te encubre el mantèo
de suerte, que es imposible,
que te conozcan. *Inès.* Professo
famoso me constituyo
de tu peregrino ingenio,
señor Don Lope de Luna.
Viol. Mi socio es ya, y compañero
el Licenciado Camacho.
Inès Mil años te guarde el Cielo.
Y què hemos de hacer aora?
Viol. De esta manera pretendo
restaurar mi honor perdido,
de un aleve ingrato dueño,
à quien adoro ofendida.
Què raros son los extremos
de Amor, pues al que me agravia
le vengo amante siguiendo!
Centinela de sus passos
he de ser, y si resuelto
negàre à finezas mias
correspondencias de atento,
en Madrid hay Tribunales,
à donde el recurso espero
hallar de sus sinrazones;
que son los ultimos medios
à que aspira un infelice.
Y quando no basten èstos,
serà fiscal de mi enojo
una venganza, que intento
hacer, la mas desusada,
que haya repetido el tiempo,
que en defensa de mi honor
no he de temer ningun riesgo;
pues es lisonja el peligro,
quando es noble el desempeño.
Inès. Señora, quièn tal dixera?
Valgate Dios, por Don Pedro
de Mendoza; què en un hombre
tenido por Cavallerro,
cupiesse una accion tan vil!
Viol. Yo nacì con hado adverso:
lo que siento solamente,
es, que hallarle no podemos
por possadas, ni mesones,
calle Mayor, ni Passèo.
Inès. Y por esso nos venimos
divertidos, y suspensos
àzia estas tapias de Atocha,
que es el camino derecho
de Valencia, por si hallamos
Coche, Galera, ò Correo,
que nos dè alguna noticia.
Viol. El florido campo ameno
à exercicio nos combida.
Inès. De quien con mayor recelo
podemos guardarnos, es
de tu hermano, que al momento
vendrà à tomar, ofendido,
venganza del tal Don Pedro,
que es hombre de mucho punto
tu hermano, y de mucho aliento.

Sale Beltràn, retirandose de Don Pedro.

Pedro. Que no te dè mil estocadas!
que no te quite la vida!
Belt. Cavallero, amparadme.
Pedro. Serà yerro,
que ninguno por tì perdon me pida.
Belt. Las maletas troquè por yerro,
era de noche, y mucha la bebida,

ma-

madrugàras tù menos.

Pedro. Què esto escucho!
Vive Dios::- *Viol.* Detenèos.

Belt. Pues fue mucho?

Pedro. Quitaos de delante.

Viol. Ya su pena llora.

Pedro. Cavallero, dexadme que le corte
las piernas. *Belt.* Valgame nuestra Señora
de Atocha! *Viol.*Vuestro enojo se reporte.

Belt. Bien, por servirte desde niño, medro.

Viol. No sabremos la culpa que ha tenido
este pobre criado?

Pedro. A Dios pluguiera,
que nunca yo le huviera conocido,
ò que al llegar al Puerto se muriera:
à quièn tal desventura ha sucedido?
quando en Madrid un Serafin me espera
para darme de esposo el sì, y la mano,
con què testigos me creerà, villano?
Buelve tràs esse hombre, traidor; anda,
sube en mi mula, alcanzale si puedes.

Belt. El mozo và tràs èl; la furia ablanda,
no temas, no, que sin maleta quedes;
à las dos se acostò el otro en Arganda,
y entre cortinas, que enmaraña redes,
dormideras de Yepes, y lo assado,
le mandaràn bolver al otro lado.

Viol. Si basta à obligaros, Cavallero,
un termino cortès, y un ruego hidalgo,
y aqui por fuerza haveis de deteneros,
porque ocupeis aqueste tiempo en algo,
contadnos la ocasion de entristeceros.

Pedro. Còmo podrè quando de esso salgo?
mas siempre, ò perdicioso, ù ofendido,
soy con los Cavalleros comedido.
Criollo soy de Mexico, que es nombre,
que dàn las Indias al que nace en ellas:
en Chile al Rey servì bien,como hombre
de valor, con feliz norte,y buena estrella:
la hacie la heredo à un pobre, y el renõbre
de que en España tanto caudal sella,
por la nobleza que en sus Reynos goza,
y llamome Don Pedro de Mendoza.

Viol. Ay Cielos! no es este el apellido *ap.*
del ingrato que busco disfrazada?

Pedro. Mi padre, desde España persuadido
por un amigo, que la edad passada
tuvo en Madrid, no borrò el olvido,
siendo estafeta una, y otra Armada,
de una hija que tiene, determina
hacerme esposo, en nombre Serafina.
Tres meses ha, que un Baxèl de aviso
le escribiò, que en la Flota venidera
me embarcarìa, y para aviarme quiso,
que en barras treinta mil pesos traxera;
mas como el Mar sepulta de improviso
toda una Armada, si se arroja entera,
no se atreviò à fiar tanto tesoro
de esse monstruo, que traga plata, y oro.
Por esso Mercaderes de Sevilla,
y de la Corte, cedulas librando,
de San Lucar pisè la antigua orilla,
feliz su Barra celebrè surcando:
no quisieron deseos de Castilla
detenerme en Sevilla, registrando
de su Contratacion tantos gustosos,
ni hablar sus Mercaderes poderosos.
Antes por vèr que entonces ocupados
andaban en registros, y cobranzas,
para otro tiempo dilatè cuidados,
trayendome conmigo las libranzas:
con dos mulas, en fin, y dos criados,
cargado de papeles, y esperanzas,
lleguè de Cuenca à la famosa Sierra,
antigua patria de mi padre, y tierra.
Tenia en ella un tio, que hallè muerto,
y sin hablar à deudos codiciosos,
guio à la Corte, que es general puerto
del mundo, con baxìos peligrosos;
y anoche, quando ya juzguè por cierto
el fin de mis viages enfadosos,
como mi amor prosigue en la demanda,
por ser de noche me quedè en Arganda.
Para cenar conmigo, à un forastero
combidè; porque à solas nunca trato
dar al cuerpo alimento, que es grossero
qualquier manjar sin discreto trato:
à la conversacion llamò salero
del alma unSabio;y como qualquier plato
sin sal, jamàs està bien sazonado,
la mesa, assi tambien, sin combidado.
Cenamos juntos; supe su camino,
tratamos varias cosas en la mesa;
y el fin apenas con el postre vino,
quando dandome amor,y el tiẽpo priessa,
mandè ensillar, y el sueño, ò desatino
de

de eſte, que mi dicha, y bien le peſa,
trocando las maletas, y cogines,
à principios dichoſos diò eſtos fines.
En concluſion, dexandoſe la mia
en la poſſada, la del foraſtero
me puſo en el arzon, deſcubriò el dia
aqueſte engaño para mì tan fiero;
conſiderad, ſeñores, lo que haria
quien fuera de las joyas, y dinero,
que deben de montar treinta mil peſos,
pierde cartas, libranzas, y proceſſos.
Viol. Prometoos, q̃ es deſgracia nunca oìda;
mas ſupueſto que el mozo fue por ella,
antes que el otro empiece ſu partida,
el trueque desharà. *Bel.* Mi mala eſtrella,
la obſcuridad, y el ſer tan parecida
con la del otro, me obligò à ponella,
por darme priſa tù, ſobre tu macho.
Pedro. Mejor dixeras por eſtàr borracho.
Sale Mathèo, mozo de mulas, con una maleta, y cogin.
Math. Valgate el diablo por hombre;
por arte de encantamiento
debiò de llevarle el viento,
ſin dexar raſtro, ni nombre.
Pedro. Què hay, Mathèo?
Math. Por Dios, nada.
Pedro. No parece? *Math.* No ſeñor.
Pedro. Què dices de eſto, traidor?
èl me contò ſu jornada,
y à Valencia dice que iba.
Math. Pues debiòte de mentir,
que un Paſtor le viò ſalir,
y en vez de echar àcia arriba,
tomando à la mano izquierda,
dixo, que iba àcia Alcalà,
y nadie otras ſeñas dà.
Pedro. Que por tì mi hacienda pierda?
Viol. Su pèrdida cada qual
ſiente. Vengativo amor, *ap.*
yo lloro la de mi honor,
y èſte la de ſu caudal.
Math. Mira què havemos de hacer
de eſte cogin, y maleta?
Pedro. Què? abraſarlos. *Viol.* No es diſcreta
ſentencia, à mi parecer,
la que dais. *Pedro.* Què he de hacer, pues?
Viol. Mejor ſerà, que la abramos,
y por lo que trae, ſepamos
dònde camina, ò quièn es.
Pedro. Decìs muy bien. *Math.* Ya eſtà roto
el candado. *Pedro.* Penas crueles!
mira què hay dentro. *Belt.* Hay papeles.
Vàn ſacando papeles de la maleta.
Math. Por ellos, como Piloto,
harèmos nueſtro camino.
Belt. Un retrato, vive el Cielo,
he topado. *Pedro.* Buen conſuelo.
Belt. Y à fè, que el roſtro es divino
de la Dama. *Pedro.* Arrojale
con la maldicion. *Viol.* Del ſuelo
Arroja el retrato, y levantale Violante.
le he de levantar: Ay Cielo!
què es lo que he viſto? *Inès.* Què fue?
Viol. Inès, eſte es mi retrato.
Inès. Diſsimula. *Belt.* Unos papeles
ſon eſtos. *Pedro.* Deſatalos.
Viol. Verſos ſon eſtos, por Dios.
Pedro. Eſtos ſon buenos cordeles
para quien mi rabia vè.
Inès. Libranza es eſſa importante.
Lee Viol. Soneto à Doña Violante
la noche que la burlè:
que aſsi el Amor me ſujete?
Inès. Si la pobre eſtà burlada,
ſerà la tal, la violada
Violante de Navarrete.
Lee Belt. Memoria de cien ducados,
que he de pagar en Madrid
à Geronimo del Cid,
por otros tantos preſtados
aqui en Anveres. *Inès.* Por Dios,
què ſon buenas hipotecas
de las maletas que truecas.
Pedro. Es verdad, con otras dos
de eſtas ditas, bien deſquito
mas de treinta mil ducados.
Belt. Eſtos ſon pliegos cerrados.
Pedro. Mirad, pues, el ſobreſcrito.
Lee Viol. Eſte dice: Al Preſidente
de Flandes: èſte: Al Marquès
de Velada: èſte grande es:
Para el Iluſtre Regente
del Conſejo de Aragon.
Pedro. A Madrid và, ſegun eſto,
el que en tal lance me ha pueſto.

Viol. Alienteſe el corazon: *ap.*
La Violante del Soneto
la cauſa debe de ſer
por quien huye. *Pedro.* Podrà ſer,
pues por eſſo và en ſecreto:
No he perdido la eſperanza,
ſupueſto que à Madrid và,
de encontrar con èl allà.
Viol. Ni mi amor de ſu venganza. *ap.*
Pedro. Abre algunas de eſſas cartas,
ſupueſto que traen cubierta,
tendremos noticia cierta
de ſu nombre, pues hay hartas.
Inès. Dios te la depare buena.
Belt. Eſſa del Regente abrì;
yo leo mal. *Viol.* Dice aſsi.
Math. Valgate el diablo por cena.
Lee Viol. *El Capitan D. Manuel de Herrera, en diez años que ha que ſirve à ſu Mageſtad en Flandes, ha ſido mi camarada: ſus hazañas, y ſervicios ſon grandes, como moſtraràn los papeles que lleva. Sucediòle, ſobre unas palabras, de dar de eſtocadas à un Capitan Navarro en el Cuerpo de Guardia; y por ſer el delito en tal lugar, le es forzoſo huir al amparo de V. S. en quien, por el aumento de ſus pretenſiones, como el perdon de ſu Mageſtad, eſpero hallarà el favor que me aſſegura de la piedad de V. S. cuya vida guarde el Cielo, &c. Sobrino de V. S. El Maeſſe de Campo Don Martin Romàn.*
Belt. Miren ſi lo dixe yo.
Pedro. El moſtraba en ſu perſona
el valor de que le abona
la carta, aunque me mintiò
en el viage que hacia.
Inès. Tu peligro conſidera.
Viol. En fin, Don Manuel de Herrera
ſe llama? Deſdicha mia, *ap.*
què eſcuchais? el que deſtroza
ingrato mi honor, y fama,
aqui Don Manuel ſe llama,
y Don Pedro de Mendoza?
Pedro. El para hacer la deshecha
ſe havrà partido à Alcalà,
y luego ſe bolverà
à Madrid. *Belt.* Poco aprovecha
aora el diſcurſo; vamos,
ſeñor, ligeros tràs èl.
Viol. Ay amante ingrato, y cruel! *ap.*
Belt. Señor, no nos detengamos.
Pedro. Dices bien, vamos los dos
à deshacer eſte viage.
Inès. El Cielo os dè buen viage.
Pedro. Cavallero, à Dios. *Vanſe los dos.*
Viol. A Dios:
Inès, què es lo que has juzgado
de eſte ſuceſſo? *Inès.* No sè,
ſeñora, ſi afirmarè,
que es verdadero, ò ſoñado;
ſolo digo, que has tenido
ſuerte en el lance preſente,
pues ſabes diſtintamente
quien es el que te ha ofendido.

Sale Pimiento.

Pim. Vive Dios, que eſtà borracho
quien pone ſu vida à rieſgo;
porque no ſe buelque un coche,
que ſerà ſi viene à pelo,
de la ſuegra de Tarquino,
tronera de los Infiernos,
ſi por no encontrar con nadie,
venimos por veriquetos,
ſaltando de rama en rama,
y andando de cerro en cerro:
quièn te mete à Don Quixote?
Inès. No vès, ſeñora, à Pimiento?
Viol. Calla, y diſsimula: hidalgo,
que pareceis foraſtero,
buſcais amo? *Pim.* No ſeñor,
porque con uno que tengo
me ſobra, haſta que me mate,
que ſerà en muy breve tiempo.
Viol. Pues por què? *Pim.* Porque es un loco;
el Cavallero del Febo
no tuvo mas aventuras:
à un coche que iba corriendo
con ſeis mulas desbocadas,
hijas del aire, y del fuego,
fue à ſocorrer, mas no sè
en què ha parado el ſuceſſo,
porque el coche iba bolcado.
Viol. Es propio de heroicos pechos
ſocorrer en los peligros:

quièn

quièn es esse Cavallero?
Pim. Es Don Pedro de Mendoza,
que ha sido en Flandes Sargento
Mayor de Batalla. *Viol.* A dònde
camina aora? *Pim.* El Consejo
le ha llamado para hacerle
General de Barlovento.
Inès. Ensayado el papel trae. *ap.*
Dent. Polon. Ya del accidente ha buelto.
Dent. Gom. Buscad otro coche al punto.
Pim. Los bolcados son aquestos.
Inès. Y entre ellos tu ingrato. *Viol.* Vamos,
porque mejor desde lexos
siguiendo irèmos sus passos.
Inès. Dichoso ha sido el encuentro.
Viol. No le perdamos de vista.
Inès. En el garlito cayeron.
Viol. O me ha de costar la vida,
ò le he de tener por dueño. *Vanse.*
Pim. Que guste este amo, à quien sirvo,
de andar siempre aventurero!
Salen Don Manuel, Doña Serafina, y Polonia, criada.
Man. Señora, venced el susto,
ya que la suerte ha dispuesto,
que de entre el bastardo eclipse
amanezca el Sol mas bello;
y permitid, que à la mia
dè el parabien alhagueño,
pues que logro una ventura,
quando padeceis un riesgo.
Bolcado el coche, señora,
os vì entre congojas, siendo
Faeton, que en perlas vertidas
desperdiciaba Luceros.
Lleguè à socorreros yo
por el estrivo, tan presto,
que fue fuerza, que en mis brazos
se sustentassen los vuestros.
Y assi he quedado dichoso,
porque fuera yo muy necio
en no elegir buena estrella,
teniendo en mi mano el Cielo.
Seraf. Cavallero, que el acaso
os trajo para deberos
una obligacion, que nunca
puedo pagar; yo agradezco
el estilo cortesano,
con que brioso, y discreto
mezclais en aplausos mios
lo piadoso, y lisonjero:
id con Dios, y estad seguro,
que tan hidalgo respeto
sabrà agradecer mi padre.
an. Dexad, que este breve tiempo,
que le aguardais, os assista.
Seraf. Esso es ya querer el premio,
y no he de pagaros yo
lo que hicisteis por vos mesmo.
Man. No vì mayor hermosura! *ap.*
yo estoy sin alma: Tenèos,
y permitid, que os refiera
lo grande de vuestro imperio.
Seraf. Yo os ruego que os vais. *Man.* Oìd,
y vereis como obedezco. *Hablan ap.*
Pim. Y usted tiene acaso à mano
siquiera un favor mostrenco?
Polon. Què es favor mostrenco? *Pim.* Amiga,
es un semblante alhagueño,
y unos agrados comunes,
que nunca llegan à efecto.
Polon. De essos le darè un millon.
Pim. Y serà contra los necios,
que en viendo una cara alegre,
piensan que le estàn queriendo.
Sale Don Gomez de Peralta, Barba.
Gomez. Hija Serafina, el coche
te espera ya; mas què es esto?
Cavallero, perdonad
de que haya andado grossero
en no rendiros las gracias
del favor que me haveis hecho
de socorrernos piadoso:
allà en Madrid nos verèmos,
y en quanto se ofrezca, siempre
serè muy servidor vuestro.
Vamos, hija, que oy tu esposo
no llega à Madrid, supuesto,
que no avisò. *Seraf.* Señor, vamos.
Man. La dicha del forastero
fue la mia, pues apenas
llego à Madrid, quando encuentro
la ventura de serviros.
Gomez. Mil años os guarde el Cielo.
Vase con Doña Serafina, y Polonia.

Man. No pierdas de vista el coche,
porque seguirle pretendo.
Pim. Para què? *Man.* Para saber
quien es aqueste portento
de hermosura, esta muger,
que en mi vida (yo estoy ciego)
he visto belleza igual.
Pim. El aire està de Toledo.
Man. Quièn havrà que se resista
à tan soberano incendio?
Pim. No vès que espera à su esposo,
segun lo que dixo el viejo?
Piensas tù, que todas son
Violantes? *Man.* Yo estoy sin sesso.
Pim. Tan aprisa te enamoras?
Man. No puedo mas, vamos presto:
ay què divina hermosura!
Pim. Ay què solemne embustero!

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Manuel, y Pimiento.

Man. Què dices de esto, Pimiento?
Pim. Que de alegria estoy fuera
de mì: ò maleta, esfera
de mi dicha, y mi contento!
No es tu dicha de Soldado,
pues en diez años que has sido
en Flandes, ya entretenido,
ya Alferez determinado,
ya señor de una Gineta,
no adquiriste lo que un hora
la fortuna enredadora
te ha dado en una maleta.
Man. Raro trueco. *Pim.* Hermosas barras,
y riquezas con excessos.
Man. Tres hay de oro de mil pesos,
y entre otras joyas bizarras,
un cintillo de diamantes,
y de perlas siete bueltas,
con otras muchas, que sueltas,
entre esmeraldas brillantes,
guarda un cofre de caray.
Pim. Assi la Tortuga llaman
las Indias, que oro derraman.
Man. Hay tambien::-
Pim. Què lindo ay, ay!
Man. Un rubì, que el Sol vincùla,
con otros juguetes mil,
de ambar, nacar, y marfil,
con que el interès adùla
la condicion de las Damas.
Pim. En fin, la maleta està
hecha una colmena, y dà
panales de oro à quien amas:
mas ya que lo cuentas todo,
por què olvidas las libranzas?
Man. Mucho montan sus cobranzas.
Pim. Pues yo he pensado un buen modo
para cobrarlas aqui,
y en Cadiz. *Man.* Sin juicio estàs,
y eres vil. *Pim.* Oye, y veràs;
no abriste las cartas? *Man.* Si.
Pim. Y su dueño descuidado
no es Don Pedro de Mendoza?
Man. De esse ilustre nombre goza,
segun ellas me han mostrado.
Pim. Tù, y todo no te confirmas
con el mismo nombre? *Man.* En èl
trueco el de Don Manuel.
Pim. Pues si te abonan sus firmas,
y essotro no es conocido,
ni de Mexico saliò
otra vez donde naciò,
conforme lo que has leìdo;
no puedo yo, en nombre suyo,
partir, y cobrarlo todo
con las cedulas? *Man.* Què modo
tan vil, y baxo es el tuyo!
Pim. Y supuesto, que consigo
ha de tener tus papeles,
sin que en nada te desveles,
sirviendo yo de testigo,
puedes hacerle prender
por la muerte que en Anveres
hiciste. *Man.* Como quien eres
discurres, sin atender
el modo, el punto, el respeto,
con que ha de pisar la linea
de hombre de bien, el que nace
expuesto à las exquisitas
mudanzas de la fortuna.
Pim. Què es lo que hacer determinas
de este bien que Dios te ha dado?
Man. Yo no he de hacer cosa indigna
de

de quien soy, ni à mi nobleza
ha de ultrajar la codicia:
yo he de bolverle, Pimiento,
el oro, y las joyas ricas,
sin que un atomo le falte;
porque es la joya mas rica
la opinion, y èsta en mì siempre
ha de vivir pura, y limpia,
sin que à baxos pensamientos
ningun motivo la rinda.
Los delitos de los nobles,
son aquellos que origina
el Amor, y los que nunca
la sangre desacreditan.
Sino, mira los sucessos
de las historias antiguas,
veràs como insignes hombres,
à la dulce tiranìa
de Amor los brios rindieron,
y con astucias fingidas
lograron de sus deseos
las amorosas delicias.
Jupiter, en lluvias de oro
posseyò de Danae esquiva
los favores; por Europa,
fingido bruto, acuchilla
el cristal, formando en ondas
circulos de plata fina;
por Leda, en Cisne transfòrma
su amante deidad divina:
y aunque las fabulas nombran
por Dioses los que esto hacian,
eran hombres como todos,
y por sus esclarecidas
acciones, les diò la fama
esta aclamacion divina.
Yo con aqueste motivo,
que amor disculpa osadìas,
de un impulso arrebatado,
que en mi aficion predomina,
pretendo con la cautela
ser dueño de Serafina.
Serafina, aquel prodigio
de hermosura, à quien se inclina
el corazon desde el punto,
que me miraron sus niñas,
flechando el alma: ò milagro
nuevo de Amor! Quièn dirìa,
que la que por un acaso
fue en el coche socorrida
de mi atencion, fuesse aora
la que triunfa de mi vida,
y que estuviesse mi suerte
pendiente de su desdicha?
Y pues quiso mi ventura,
que viniesse à ser la misma
con quien à casarse viene
el Mendoza de las Indias,
fingiendome ser el mismo,
pues el nombre me acredita,
juntamente con las cartas,
joyas, papeles, y firmas,
he de vèr si alcanzar puedo
el logro de mis caricias.

Pim. Jesus! nadie imaginàra
tan horrenda boberìa.
No vès, que el otro vendrà
à buscar luego à su Ninfa,
y si en su casa nos topa,
queda la trama perdida,
y el trueco de las maletas?

Man. Ir por el riesgo à la dicha,
sucede à muchos, que nadie,
sin gran peligro, camina
à impossibles de Amor: yo
estoy sin alma, y sin vida;
y pues me abraso, el Amor
junte al ardid la osadìa.

Pim. Mira, señor, no es mejor,
que con essas joyas ricas
nos partamos à Granada,
à dar à tu hermano embidia?
Tu hermano, que siendo noble,
y poderoso, te embia
à Flandes sin un sustento,
y de tì no se lastima.

Man. Vive Dios, que à no ser tù
quien aquesso me decia,
le matàra à cuchilladas:
en mì cabe una ignominia?

Pim. Y essotro, què es? *Man.* Es Amor,
que en las passiones domina,
y no es vileza. *Pim.* Si; pero
es ramo de picardìa.

Man. Aqui viene aquel prodigio,
à quien mi estrella me inclina.

Pim.

Pim. Mas que has de tener por ella
alguna estraña moìna,
y te has de quedar in albis.
Man. Sigueme, y nada me digas,
que con Amor todo es facil,
y nada me atemoriza.
Pim. Un coche he visto à la puerta
con gente. *Man.* Esta es Serafina:
aqui empieza mi cautela.
Pim. Y aqui mi gallinerìa.
Salen Don Gomez, Doña Serafina, y Polonia con mantos.
Seraf. Sin duda, que en esta Flota
no ha venido, ò la noticia
que nos dieron de que en Cuenca
estaba, fue engaño. *Gomez.* Hija,
no hayas miedo, que Don Pedro
tu esposo, que de las Indias
viene à casarse contigo,
dexe de venir aprisa;
porque el haverse tardado
en escribir de Sevilla,
no es acaso; yo sospecho,
que viene por carta viva,
y que amante de tus ojos
quiere ganar las albricias.
Seraf. Yo se las diera à mi suerte,
si de essa causa nacida
fuesse la tardanza: Cielos, *ap.*
què ha hallado mi fantasìa
en aquel hombre, que ayer
me socorriò en la ruìna
del coche, para que yo
todo el afecto le rinda?
Gomez. Vamonos aora al Prado,
porque tu melancolìa
diviertas; llegad el coche.
Man. Valgame aqui mi osadìa.
Pim. Entra con el pie derecho.
Seraf. Què es lo que mis ojos miran!
Gomez. Cavallero, què mandais?
Man. Perdonad mi grosserìa:
dònde vive aqui Don Gomez
de Peralta? *Gomez.* En esta misma
casa que veis, y yo soy
Don Gomez, que en ella habita;
mas antes que prosigais,
si no me engaña la vista,
pienso que sois el que ayer
nos socorriò en la caìda
de un coche, en Atocha. *Man.* Es cierto,
que mi afecto en profecìa,
parece que adivinaba
el logro de tanta dicha:
à Don Pedro de Mendoza
abrazad, que de las Indias
viene à ser aun mas que amante,
esclavo de Serafina.
Gomez. Què encuentro tan venturoso!
hijo mio de mi vida, *Abrazale.*
otra vez me dad los brazos,
que cierto vuestra venida
nos tenia cuidadosos:
bolved el coche; y tù, hija,
còmo à tu esposo no abrazas?
Seraf. En la memoria os tenia
tan presente, que sin veros,
os asseguro, que os vìa.
Vos seais muy bien venido
à esta vuestra casa, y digan
mis ojos con el semblante,
lo que el silencio no explica.
Pim. Què estoy viendo? vive Dios, *ap.*
que esto no passa en Turquìa.
Man. A mi fortuna, bien puedo,
señora, de esta alegrìa
dar las gracias, pues el tiempo,
que en tan remotas Provincias
estuve amante, no tuve,
por gloria de mis fatigas,
mas que la memoria vuestra;
y oy que me vienen las dichas
todas juntas, no es capàz
el pecho de resistirlas:
y assi, dexad que las dude,
porque entre tanto reciba
la respiracion aliento,
que està tan pronta la vida
à morir de los pesares,
como de las alegrias.
En Cuenca estuve primero
à diligencias precisas
de mi hacienda, y la tardanza,
tiranamente enemiga,
me privò de aquesta gloria,
que siempre la suerte impìa

per-

permite que se desee
lo que ha de negar esquiva.
Gomez. Còmo queda vuestro padre?
Man. La gota algo le fatiga.
Pim. Pero quanto à los colores,
sano està como una endrina.
Gomez. Los dos fuimos Estudiantes
en Alcalà. *Man.* El me decìa
de aquessa amistad passada,
las mocedades antiguas,
y que en noble emulacion
vuestras plumas competìan
en hacer prosas, y versos.
Gomez. Es verdad, èl me excedìa
en los versos, pero yo
en la prosa le vencìa.
Pim. Linda prosa gasta el viejo, *ap.*
èl se clavò como hay viñas.
Gomez. Gallardo espiritu tiene!
que se acuerde todavìa
de aquellos tiempos passados!
Pim. Tiene memoria divina.
Gom. Vos me haveis dado un gran gusto:
entrad, que de la fatiga
es justo que descanseis,
y suban la ropa arriba
los criados. *Man.* Yo, señor,
como vine tan aprisa,
y à la ligera, no traigo
mas que una maleta mia
con joyas, oro, y diamantes;
pero luego de Sevilla
vendràn con toda mi ropa.
Gomez. Està muy bien; Serafina
conmigo, por divertir
la grave melancolìa
de vuestra tardanza, al Prado
salia; pero à la dicha
de haveros visto, agradece
la entrada por la salida.
Man. En mi rendimiento fuera
delito de grosserìa
estorvar el passatiempo
de una diversion tan digna;
sirviendoos irè de esclavo.
Seraf. Pagais las finezas mias:
muy bueno fuera, que quando
vuestra ausencia me inducìa
à buscar alivios, yo,
neciamente inadvertida,
buscàra otro, hallando en vos
el que mi amor solicita.
Gomez. Entrad, señor. *Man.* Norabuena;
pero la antorcha que guia
và delante. *Seraf.* Esso es de noche.
Man. Sin vuestro sol, nunca hay dia.
Seraf. Quiero enseñarme, señor,
à obedecer. *Man.* Què entendida!
Amor, si eres ciego, añade *ap.*
este triunfo à tus insignias. *Vanse.*
Gomez. Què bizarro es el Don Pedro!
de su padre es copia viva:
feliz yo, que llegò à vèr
ya en estado à Serafina. *Vase.*
Pim. Mamòla el viejo: Dios quiera,
que esto no pare en paliza. *ap.*
Y usted, señora doncella,
digame usted por su vida,
es famula de esta casa?
Polon. Por què lo dice? *Pim.* Queria,
para empezar à obligarla,
darla algunas niñerìas.
Polon. Soy tan cortès en tomar,
que si hago algunas visitas,
siempre en el recibimiento
me quedo como Tomista.
Pim. Toma usted tabaco de humo?
porque traigo de Batinas
cien rollos. *Polon.* Pues para què?
Pim. Es, porque si alguna Ninfa
me dice, vayase al rollo,
voy luego, y tomo una pipa.
Polon. Què mas trae? *Pim.* Un Papagayo,
que es Maestro de Capilla,
y à Marizapalos canta
por el sòn de las folìas,
que es un prodigio. *Polon.* Què mas?
Pim. Tambien traigo algunas Micas
del Cayro, seis Elefantes,
dos Leones, y una Tigra,
diez Gimios, quatro Lebreles,
y otras fieras infinitas,
que me acompañan de noche.
Polon. Fiera es tambien la mentira.
Pim. Es que las traigo pintadas
en un broquèl de la China.

Polon.

Polon. Bien saliò. *Pim.* Son muy discretos
los que vienen de las Indias.
Polon. Serà firme? *Pim.* Serè un bronce.
Polon. Serà tierno? *Pim.* Como almivar.
Polon. Serà franco? *Pim.* Como un Cesar.
Polon. Tiene plata? *Pim.* Ni una pizca.
Polon. Pues usted se vaya al rollo.
Pim. Voy à tomar una pipa. *Vase.*
Salen Don Gomez, y Doña Serafina.
Gomez. Dexemosle por un rato
descansar de la fatiga
del camino, que quien viene
de jornadas tan prolijas,
es el mejor agassajo
el sueño: dime aora, hija,
què te parece Don Pedro?
Seraf. Que su presencia es muy digna
de estimacion, y que el arte,
agrado, y galanterìa,
discrecion, y entendimiento,
prendas son que por sì inclinan.
Gomez. Es gallardo mozo: aora
es fuerza que se reciba
otra criada. *Polon.* Ya tengo
encargado à dos amigas
la diligencia. *Gomez.* Està bien:
dì al mozo, que vaya aprisa
por provision à la Plaza
de aves, y dulces; camina:
yo estoy loco de contento,
de vèr, que es tanta tu dicha,
que te parezca tu esposo
tan bien como significas;
que el mayor gusto de un padre
es dar buen nobio à sus hijas.
Polon. Voy à hacer lo que mandas:
oy saco mi racion limpia. *Vase.*
Gomez. Oye, Serafina, à parte.
Seraf. Ya escucho. *Salen D. Pedro, y Beltran.*
Pedro. No hay dar con èl.
Belt. Valgate el diablo por hombre:
Madrid es Mar, no te assombre,
que no halles tan presto en èl
un Caymàn donde andan tantos.
Pedro. No he perdonado Meson.
Belt. Casas de Possadas son
castillos de estos encantos.
Pedro. De Don Gomez he sabido,
que vive aqui. *Belt.* Imprudencia
ha sido la negligencia
que en descubrirte has tenido:
hablale, que con su ayuda
serà muy facil de hallar
aqueste hombre. *Pedro.* Ha de dudar
de mì. *Belt.* Entre tanto que duda,
dando señas de quien eres,
essotro parecerà.
Pedro. Aqui Don Gomez està.
Belt. Quanto mas te detuvieres,
mas agravias à tu amor;
pero conocesle? *Pedro.* Si,
ayer mañana le vì.
Belt. Pues llega à hablarle, señor.
Pedro. Si vuestros brazos merece, *Llega.*
quien por lograr vuestra casa,
el pielago inmenso passa,
que sepulcro al Sol ofrece,
los trabajos restaurad
de un viage tan prolijo,
en quien, siendo vuestro hijo,
hace deudo la amistad
que con mi padre tuvisteis,
y por vos España goza:
Don Pedro soy de Mendoza.
Gomez. Còmo es esso? *Pedro.* Si escribisteis
à Don Diego mi señor,
deseos de que viniera
de Mexico, y mereciera
juntar en uno el valor
de vuestra casa, y la mia,
en fè de cumplirlas vengo,
puesto que ocasiones tengo,
mas de pesar, que alegria.
Gomez. Cavallero, no os entiendo;
que sois Don Pedro decìs
de Mendoza, y que venìs
de Mexico? *Seraf.* Què estoy viendo? *ap.*
Pedro. Muy cariñoso entendì,
que mi venida os hallàra,
mas quien tan seco repara
en mis palabras assi,
no debe de aguardar yerno
de Indias, ò havrà tenido
nuevas de que se ha perdido:
creì, que amoroso, y tierno,
mi nombre apenas dixera,

quan-

quando os hallàra colgado
de mi cuello, y que turbado,
mientras la lengua pudiera
darme alegre el bien venido,
los ojos le interpretàran,
con lagrimas, que mostràran
el que vos haveis fingido.

Gomez. Valgame el Cielo! què es esto?
Serafina, esto no vès?

Pedro. Aqueste el Serafin es, *ap.*
que en tanto riesgo me ha puesto?
Señora, en deidad tan alta
logre oy Amor mis trofeos.

Và à abrazarla, y ella le detiene.

Seraf. Cavallero, deteneos,
y advertid::- *Pedro.* Esto me falta:
ò Madrid, esto en tì medro! *ap.*

Gomez. Que vos Don Pedro os llameis,
creo muy bien; mas sabreis,
que el verdadero Don Pedro
ha un hora, que en casa està
por hijo de ella admitido,
por cartas reconocido,
y por las señas que dà:
si la Corte os ocasiona,
y sus enredos, à usar
marañas, con que engañar,
no es digna vuestra persona
de tan baxo proceder.

Seraf. Mejor fuera dar noticia
de este engaño à la Justicia.

Pedro. Cielos, que esto llego à vèr!
No me espanto, que engañado,
señor Don Gomez, esteis
con quien nunca visto haveis,
en vuestro error obstinado.
Esse Don Pedro fingido,
es un embelecador,
en sus engaños traidor,
si en su talle bien nacido;
que hurtandome hacienda, y nombre
en Arganda el otro dia,
pagò assi mi cortesìa,
y festejos; porque es hombre,
que engañando con el trage,
à quien en su casa le honra,
las hijas nobles deshonra
en pago de su hospedage.
Huyendo de Flandes viene,
como dirà este papel,
y el Capitan Don Manuel
de Herrera, por nombre tiene:
palabra de esposo diò
à cierta Doña Violante
en Valencia, y al instante
se fue, que la deshonrò.
Si no basta esta experiencia,
en casa le recibid,
que mejor harà en Madrid
embelecos, que en Valencia.
Y admitale por amante
vuestra hija, si à èl se inclina,
porque à Doña Serafina
consuele Doña Violante.

Gomez. Ay embuste mas estraño! *ap.*
Llamadme à Don Pedro acà.

Seraf. No le llames, que serà
motivo de algun gran daño.
Este serà su enemigo,
que por este modo intenta
hacer à Don Pedro afrenta;
y advierte, pues yo lo digo,
que el corazon no me engaña;
porque quièn ha de creer,
que tal se atreviera à hacer
un hombre à quien acompaña
tan noble disposicion?
No autorizan su nobleza
las muestras, que con fineza
acaba de hacer? No son
las cartas testigos fieles,
que del Virrey ha traìdo,
las que de su padre has leìdo,
las libranzas, y papeles
de mas de treinta mil pesos?
Con què mentiras contrasta?
yo le quiero bien, y basta.

Pedro. Ay mas confusos sucessos!

Belt. Aora entra el hablar yo
à pagar de mi dinero,
que esse astuto Cavallero
la maleta nos llevò
por mi culpa, y nuestro daño,
en Arganda, y que en su vida
viò à Mexico; y si es servida,
salga aqui, y veràs su engaño;

y fino, porque aproveche,
refpondame à efte argumento:
Las Islas de Barlovento
quàntas fon? Dònde es Campeche?
Còmo fe coge el cacao?
Guarapo, què es entre Efclavos?
Què fruta dàn los Guayavos?
Què es cabeza, y què es jaojao?
Seraf. No vès còmo eftàn fin feffo?
Repara en los difparates,
que dicen. *Gomez.* Cafa de orates
es la Corte. *Pedro.* Còmo es effo?
Vive Dios, que me obligueis
à que en la calle dè voces,
y faque effe infame à coces,
quando efconderle intenteis.
Seraf. Miren fi crece la furia.
Gomez. No hay que hablar, locos eftàn.
Seraf. Laftima los dos me dàn.
Pedro. Quando me hagais effa injuria,
os harà creer quien foy
la efpada, que al lado ciño.
Gomez. Pobre mozo. *Seraf.* Buen aliño
de Don Pedro! *Pedro.* Què efto à mì
fe me diga! Què confienta
efte defprecio, efta afrenta!
Seraf. Ya le toma el frenesì.
Pedro. Vive Dios, que he de facalle
à eftocadas acà fuera;
veamos fi efta quimera
ofa afirmar en la calle.
Ya de veras me provoco,
y el feffo, y paciencia pierdo.
Seraf. Señor, teme fi eres cuerdo,
la efpada en manos de un loco.
Gomez. Sus difparates me dàn
indicios de fu furor.
Seraf. Sigue mis paffos, feñor,
y dexale en el zaguàn.
Gomez. Dices muy bien, mejor es
llevarle el humor: Hidalgo,
mirad fi me mandais algo,
y veamonos defpues. *Vanfe.*
Pedro. Vive Dios, que à no tener
refpeto à fus canas graves,
y à no vèr yo, que era inutil
teftigo de mi corage
fu caduquèz, que le hiciera
mas atomos, que impiedades
inventò el rencor en iras.
Belt. Què nos tengan por orates!
Pedro. Romperè la puerta à coces.
Belt. Con effo lo confirmafte.
Pedro. Que tràs la hacienda perdida
fufra yo tan vil defaire!
Belt. No es folo effo, pero temo,
que te han de mandar que bayles.
Pedro. Què no me entraffe allà dentro!
vive Dios, que foy cobarde.
Belt. Demos en la calle voces,
y pregonemos vinagre.
Pedro. Sin credito, y fin hacienda!
còmo no vengo efte ultrage?
Belt. Señores, no hay quien focorra
à dos pobres vergonzantes?
Sale Doña Violante de Eftudiante.
Viol. Cavalleros, què es aquefto?
Pedro. Què ha de fer? la mas notable
finrazon, que ha vifto el mundo;
mas ya que la fuerte os trae,
Cavallero, à fer alivio
fiempre en mis adverfidades,
favor me haced, por lo mucho
que debeis à los efmaltes
de effa Cruz, que os honra el pecho,
de focorrerme en un lance
de honor, pues en vos confifte
el remedio de mis males.
Viol. Valgame Dios! quando vengo *ap.*
de un ingrato en el alcance,
fiempre he de hallar quien me eftorve!
Quanto en mi fineza cabe
harè por vos. *Pedro.* En los nobles
lucen mejor las piedades:
conoceifme? *Viol.* Bien me acuerdo,
de que con otro trocafteis
la maleta, y los motivos
todos que à Madrid os traen.
Pedro. Pues, Cavallero, no es effe
el mayor mal de mis males,
fino que entrandome aora
à dar de mis penas parte
al padre de Serafina,
que es con quien vengo à cafarme,
me han tratado indignamente;
porque el otro anticiparfe

qui-

quiſo à la accion con mi nombre,
y logra los hoſpedages,
por hijo en caſa admitido.
Belt. Llegò primero, y fue facil,
que dieſſe al viejo papilla
con el dinero, y diamantes,
y los papeles que lleva.
Pedro. Vos, que de aqueſtas verdades
ſois verdadero teſtigo,
entrad conmigo à informarles
de todo lo que ſabeis,
para que ſe deſengañen,
y quede mi honor bien pueſto,
y caſtigado un cobarde.
Viol. Valgame el Cielo mil veces!
Què harè en empeño tan grande?
Si le culpo, es impoſsible *ap.*
que dexen de caſtigarle;
y ſi es que ha de ſer mi eſpoſo,
ſerà preciſo ampararle;
pues primero eſtà mi honor,
que las defenſas de nadie:
Pero tambien, ſino atajo
el mal, puede acrecentarſe,
y ſer mi razon motivo
para que à tantos engañe.
Quièn pudiera con la induſtria
hallar un medio ſuave,
para que èl no ſe perdieſſe,
ni yo à mi intento faltaſſe?
Pedro. Què os ſuſpendeis? *Viol.* Imagino,
que es el ponerme à un deſaire
de que tambien no me crean,
y en ocaſiòn ſemejante,
es darle nuevo motivo
de irritaros, è irritarle:
mejor ſerà que buſqueis
teſtigos, haciendo examen
de quien ſois: y ſi en Madrid,
como es poſsible, os faltàren,
podeis conducir prudente
deſde Sevilla, ò de Cadiz
algunos que os conocieren;
porque en empeño tan grave,
y una verdad tan ſegura,
qualquiera impoſsible es facil.
Pedro. Decìs bien; pero entre tanto
no puede el traidor caſarſe?
Viol. Eſſo no; yo os aſſeguro,
que la boda ſe dilate,
haſta que vos de quien ſois
hagais informe baſtante.
Pedro. Y còmo lo haveis de hacer?
Viol. Eſſo dexadlo al dictamen
de la diligencia mia.
Pedro. Y què cauſa os perſuade
à hacer por mì eſſa fineza?
Viol. Vame en ello mucha parte.
Pedro. Parte à vos? de què manera?
Viol. Nò mas que por laſtimarme
vueſtra deſgracia, y dolerme
de aqueſſa ofenſa tan grande,
y ſer noble. *Pedro.* En mi memoria
tendrè eſta accion por caràcter.
Viol. Seguro podeis eſtàr
de que los dos no ſe caſen,
haſta que hagais vueſtro informe.
Pedro. Vive Dios, que he de ſacarle
el corazon à pedazos.
Viol. Aora no hay que indignarſe,
haſta que primero hagais
de quien ſois entero examen.
Pedro. Decìs muy bien. *Viol.* Id con Dios.
Pedro. Mil años el Cielo os guarde. *Vaſe.*
Belt. Si aqueſto dura, del Nuncio
hemos de ſer Conventuales. *Vaſe.*
Viol. Valgame todo mi aliento!
quièn ſe viò en tan duro lance?
Siguiendo vengo à un ingrato,
ſolo para que me pague
finezas de amor; y quando
iba en el ultimo alcance,
le hallo metido en un rieſgo
de que le prendan, ò maten;
con que me ès forzoſo aora
(quièn viò tan nuevo combate!)
encubrirme del que buſco,
y al que me ofende ampararle;
porque en ſu honor no padezca
algun impenſado ultrage;
que adorno que he de ponerme,
ſerìa error no guardarle.
Ya deſde anoche he ſabido,
como lince vigilante,
de ſus intenciones todas,
que mas que el oro, le trae

el amor de Serafina,
de quien en el mismo instante
que viò su hermosura, quiso
ciegamente enamorarse;
mas yo cautelosamente,
para poder acordarle
la antelacion de la prenda,
que debe à mi noble sangre,
he dispuesto, que Inès venga
por criada à acomodarse
en casa de Serafina,
que es la que causa mis males;
con cuya industria pretendo,
sin que lo entienda, estorvarle
el error de lo que emprende,
viendo un testigo delante:
ayude Amor mi cautela,
pues es fiscal de verdades. *Vase.*

Salen Don Vicente, y Crispin.

Vic. Crispin, à quantas mugeres
vieres, que se recataren
con cuidado de nosotros,
sigamoslas el alcance,
que ya querrà la fortuna,
que en este caos, este grande
laberinto de la Corte,
encuentre la que me trae
sin honor, hasta que pueda
lavar mi ofensa en su sangre.

Crisp. Alli viene una tapada.

Sale Inès con manto medio tapada.

Inès. Obedeciendo à Violante,
para en casa de Don Gomez
por criada acomodarme,
à mis basquiñas me he buelto:
mas què es lo que he visto? ay lance
mas cruel! *Crisp.* Señor, aquesta
es Inès, porque el semblante
la vì: ella es, vive Dios.

Vic. Sino mienten las señales,
la misma me ha parecido:
Para què son los disfraces?
villana, descubre el rostro,
sino quieres que te mate,
porque ya te he conocido;
no te tapes, no te tapes,
mira, que irritas mi enojo.

Inès. Què luego aqui le encontrasse! *ap.*
Yo soy, señor, tèn la furia.

Vic. Quanto aqui te preguntàre
me has de decir, sino quieres
que en tì mi venganza acabe.

Inès. Verdad es, señor, que yo
salì con Doña Violante
la misma noche; mas tù
ya todo el sucesso sabes.
Viendose burlada, no
quiso en Valencia quedarse;
que el noble, y discreto piensa
que todos su afrenta saben.
Fiada de mi lealtad,
hasta Murviedro se parte,
y en aquella Real Clausura,
ò Monasterio admirable,
à la Abadesa su tia
diò parte de sus pesares,
y alli encerrada, señor,
quedò llorando sus males.
Prometila de venir
hasta Madrid en alcance
del Don Pedro de Mendoza,
y quiso Dios, que en la parte
misma que èl possaba, yo
tambien possada tomasse;
y entrando, señor, aora
en su aposento à buscarle,
no le topè; y como suelen
en la Possada quedarse
abiertos los quartos, yo,
curiosa de novedades,
comencè à mirar papeles,
que vì rebueltos quedarse
sobre un bufete; y vì entre ellos
por instrumentos constantes,
que el tal Don Pedro se llama
Don Manuel de Herrera, y trae
para todos los Ministros
cartas de favor de Flandes,
para el perdon de una muerte
que hizo allà, si gustares,
vèn conmigo, y lo veràs.

Vic. Dònde vive? *Inès.* Junto al Carmen:
Perdone el Indiano aora, *ap.*
que estos delitos le achaque;
que aunque sè que està inocente,
hago aquesto por librarme

del

del furor de un ofendido;
porque despues serà facil,
en apareciendo el otro,
que la verdad se declàre.
Vic. La noticia agradeciendo, *ap.*
à mi enojo puedo darme
albricias de que le encuentre;
pero en empeño tan grave,
es menester que el castigo
à la prudencia acompañe;
pues cautela vil supone
quien de dos nombres se vale.
Guia à su possada, Inès.
Inès. Si harè, señor, voy delante.
Asi asseguro mi vida, *ap.*
y la de Doña Violante. *Vanse.*
Salen Don Pedro, y Beltràn.
Pedro. Beltràn, aquesta es la Corte
de Madrid? con razon de ella,
los que de España passaban
me decian, que era emblema
de ficciones, y artificios,
por los engaños que encierra
su confusa Babilonia.
Belt. Mas me parece que es tierra
de Argèl, donde à un forastero
le hacen renegar por fuerza.
Pedro. Bien lo experimento en mì,
pues en Madrid entro apenas,
quando confunden mi dicha
los laberintos de Creta.
Què he de hacer menospreciado,
sin credito, y sin hacienda,
tenido por loco en casa
de Don Gomez? *Belt.* Mudar quexas
en diligencias, señor.
Pedro. Es tan infeliz mi estrella,
que no hallo quien me conozca.
Belt. Oy es dia de Estafeta,
escribe luego à Sevilla
à algun amigo, que venga,
ò remita informacion
de esta verdad. *Pedro.* Serà fuerza.
El Capitan del Navìo
en que venimos, professa
conmigo grande amistad,
segun los indicios muestra.
El, y los que me conocen
seràn de aquesta evidencia
testigos; mas la tardanza
me turba, y me desalienta.
Belt. Mira, señor, que es preciso,
que tambien tu diligencia
avise à los Mercaderes
sobre quien vienen las letras,
que de las Indias traxiste;
porque cobrarlas no pueda
quien cobra las de tu amor.
Pedro. No es essa, Beltràn, no es essa
la pena que mas me aflige;
que el oro, ni la riqueza,
nunca me dieron cuidado:
el punto sì, y la belleza
de Serafina, à quien rinde
mi amor todas las potencias,
es solo la joya, que
mas en mi discurso pesa.
A quièn havrà sucedido
tan desusada, tan nueva
desgracia? *Belt.* Digo, que es cuento
para hacer una Comedia.
Pedro. Vè, Beltràn, luego à llevar
las cartas à la Estafeta.
Belt. Voy, señor, à obedecerte. *Vase.*
Pedro. Yo he de perder la paciencia.
Sale Don Vicente.
Vic. Valgame el Cielo! si es èste
el vil autor de mi afrenta!
Venganza, tened la espada,
que aqui ha de hacer la prudencia
mas que el enojo arrojado.
Cavallero, yo quisiera
saber, por no errar el lance,
còmo os llamais? *Pedro.* Què os altera?
Don Pedro soy de Mendoza.
Vic. Direis Don Manuel de Herrera,
que con supuesto apellido
menospreciais mi nobleza:
como noble he de mataros,
que à teneros en Valencia,
de otra suerte castigàra *Saca la espada.*
vuestro insulto, y mis afrentas.
Pedro. Tened, en què os he ofendido?
no ha seis semanas enteras
que tomè puerto en San Lucar,
sin haver visto à Valencia:

còmo en eſpacio tan corto
os puedo yo hacer ofenſa?
Advertid, que el que os agravia
es otro traidor, que intenta,
à mi peſar, levantarſe
con mi apellido, y mi hacienda.

Vic. Al artificio ingenioſo
de vueſtra noble cautela,
mejor serà, que os reſponda
la eſpada, que no la lengua.

Pedro. Pues mi razon no os obliga,
preciſa es ya mi defenſa: *Riñen.*
Bien riñe, para ofendido.

Vic. Para ofenſor, bien pelea.

Pedro. Mira que os ciega un error.

Vic. Aſsi un agravio ſe venga.

Dent. la Juſtic. Favor al Rey.

Pedro. La Juſticia.

Vic. Es vil quien no la reſpeta;
mas primero es mi venganza.

Pedro. Hombre, que no ſoy quien pienſas.

Dent. la Juſtic. Prendedlos, ſeguidlos.

Vic. Quien
os buſca deſde Valencia,
mañana ſabrà mataros
ſino os deſpoſais con ella. *Vaſe.*

Salen el Eſcribano, y Alguaciles, y prenden à Don Pedro.

Eſcrib. Soltad, hidalgo, las armas.

Pedro. El no reſiſtirme es fuerza.
Mirad primero, ſoy yo?

Eſcrib. Pues quièn quereis vos que ſea?

Pedro. Què delito he cometido?

Eſcrib. No mas de aqueſta pendencia,
y una injuſta muerte, que
diſteis à un hombre en Bruſelas:
la muger del muerto, aqui
de vos ha dado querella;
pues ya es pùblico en Madrid,
que ſois Don Manuel de Herrera:
los papeles que con vos
traeis, ſon los que os condenan.

Pedro. Què nuevas perſecuciones,
fortuna mia, ſon eſtas?
Miente el traidor alevoſo,
y miente la infame lengua,
que eſſo publìca en mi agravio;
porque à no ſer mi nobleza
tan conocida::- *Eſcrib.* Tened,
que aqui no os pedimos pruebas
de quien ſois, allà en la carcel
de todo dareis la cuenta:
Cavalleros, vamos. *Pedro.* Cielos,
que una ſinrazon como eſta
intenteis hacer! *Eſcrib.* Llevadle.

Pedro. No hareis por mì una fineza?

Eſcrib. Eſto es cumplir con mi oficio.

Pedro. Mirad::- *Eſcrib.* No eſpero reſpueſta:
allà dareis el deſcargo.

Pedro. El furor reſiſto apenas
en mi venganza: Fortuna,
què quereis de mi paciencia?
ſi la razon no me vale,
por què con vida me dexas?

JORNADA TERCERA.

Salen Doña Violante, è Inès de Damas.

Inès. Dexa, ſeñora, que eſtrañe
los primores de tu ingenio,
y de tu raro capricho
la novedad: lo primero,
te has buelto al antiguo trage,
y para hacer galas, luego
has rematado las joyas:
lo ſegundo (aqui me pierdo)
has alquilado eſte quarto
de alhajas ricas compueſto,
que quien viere eſte aparato
de eſtrado, ſillas, y eſpejos,
dirà, que deſde las Indias
veniſte. *Viol.* Con el dinero
todo en Madrid ſe conſigue.

Inès. Pero à què fin es aqueſto?
que me tienes aturdida.

Viol. Si ſabes, que mi reſpeto
atropellò aquel tirano,
y que en el inſtante meſmo
que me viò, ſin darme oìdos,
bolviò la eſpalda groſſero:
Y ſi tambien, Inès, ſabes,
que no puedo hallar remedio
para que Don Gomez crea
la verdad; por què à mi ingenio
condenas trazas, y ardides?

Inès.

Inès. Pues con aqueſte embeleco
enmiendas eſſos errores?
Viol. Lince es Amor; yo me entiendo,
Inès, no me digas nada,
que eſto importa à mi ſoſsiego:
diſte el papel à Don Gomez?
Inès. Si ſeñora, y al momento
dixo, que vendrìa aqui;
y le dixe por entero
ſeñas de la caſa, y calle,
y con encarecimiento
le dixe, que una ſeñora
Indiana de mucho peſo,
tenia un poco que hablarle
ſobre un importante pleyto.
Viol. Y diſte el otro papel
à Don Luis de Herrera? *Inès.* Es cierto.
Viol. Es tio de Don Manuel;
y por noticias que tengo
de ſu eſpiritu bizarro,
nobleza, y valor, eſpero,
que ha de amparar mi deſgracia.
Inès. Es famoſo Cavallero. *Llaman.*
Viol. Mas à la puerta han llamado.
Inès. Eſte, ſin duda, es el viejo.
Viol. Abre, Inès. *Inès.* Entrad, ſeñor,
que eſta es la caſa. *Sale Don Gomez.*
Gomez. Ya veo,
que ſois vos la que me diſteis
el papel. *Inès.* Y eſta es mi dueño.
Gomez. A ſaber lo que mandais
vengo, ſeñora, al precepto
de vueſtro aviſo, eſtimando
logros del ſervicio vueſtro;
porque ſiempre con las Damas
de corteſano me precio.
Viol. El Cielo os guarde mil años:
llegad ſillas. *Gomez.* Serà exceſſo.
Viol. Yo os ſuplico, que os ſenteis.
Gomez. Dicha es mia obedeceros. *Sientanſe.*
Viol. Si mi prima la Condeſa
viniere à buſcarme luego,
diràsla, que me perdone;
porque ocupada en un pleyto
eſtoy, y à ningun criado
dexes entrar acà dentro.
Inès. Si harè. Señores, à dònde *ap.*
irà à parar tanto enredo? *Vaſe.*
Viol. No ignorais, ſeñor Don Gomez,
que es uſo en los Cavalleros
defender à las mugeres;
y como en vos puſo el Cielo
ſangre iluſtre, y piedad noble,
ſeguro fin me prometo,
de que las deſdichas mias
haveis de amparar atento.
Por hueſped teneis en caſa,
ſino me engaño, à Don Pedro
de Mendoza, que ha venido
de las Indias, por concierto
con hija vueſtra à caſarſe.
Gomez. Es verdad, y el no eſtàr hecho
ha ſido por un eſtorvo,
que ſe allanarà muy preſto,
en llegando de Sevilla
un cierto informe, que eſpero.
Viol. Còmo puede ſer, ſi en Indias
eſtà caſado Don Pedro?
Gomez. Don Pedro caſado? *Viol.* Si.
Gomez. Pues còmo en ſu entendimiento,
ſangre, y valor, quereis vos,
que quepa un error tan feo?
Viol. Señor, èl eſtà caſado.
Gomez. Pues còmo puede ſer eſſo?
mirad, que os han engañado.
Viol. No es engaño, eſtadme atento.
Señor Don Gomez, yo ſoy,
porque ſepais mis ſuceſſos,
Doña Ana de Fuen-Mayor,
cuyo altivo nacimiento
me ha dado abuelos iluſtres,
que con valeroſos hechos,
de aquel nuevo mundo han ſido
conquiſtadores un tiempo.
Nacì en Mexico, y la ſuerte
inclinò mis penſamientos
à que de Don Pedro yo
admitieſſe los feſtejos,
que de amoroſas promeſſas
acompañados, pudieron
convencer de mis deſdenes
el duro, y aſpero ceño.
Pero què roca, al combate
del arroyo liſonjero,
no và ablandando à ſu curſo
lo rebelde, y lo ſobervio?

Y à penas logrò cumplida
la pretension à su intento,
quando ordenò su partida
para España, loco, y ciego,
dexando con la promessa
burlados mis pensamientos;
que quien en palabra fia,
es fuerza que cobre en viento.
Yo viendo su tiranìa,
me embarquè tràs èl, venciendo
con alientos femeninos
del Mar profundo los riesgos.
Què peligros no he passado!
què naufragios no me hicieron,
primero que en la tormenta,
anegar en llanto el pecho!
Y apenas lleguè à Madrid,
quando sè, que por conciertos
con Serafina se casa,
menospreciando el honesto
esmalte de mi decoro,
de quien le hice unico dueño;
pues en calidad, y hacienda
le igualo, sino le excedo.
Y porque os satisfagais
de esta verdad que os refiero,
mirad aqui su retrato, *Saca un retrato.*
que me diò al principio, siendo
testigo fiel de este agravio,
que aunque mudo, està diciendo
retorico tu delito,
y vivo mi sentimiento.
Estos papeles, y firmas,
y otros muchos instrumentos,
que guardo para testigos,
sino se ablanda à mi ruego,
os sirvan de desengaño,
para que prudente, y cuerdo
pongais vuestro honor en cobro,
antes que sea escarmiento;
pues un papel que me ha dado
Don Pedro de casamiento,
le tengo entregado à quien
le ha de cobrar justiciero,
si conmigo no se casa,
la deuda restituyendo,
que à quien la razon le sobra,
nada arriesga en los desprecios.

Gomez. Què es lo que decìs, señora?
ò falso, y vil Cavallero!
No ha de estàr un hora en casa;
que quien niega à mi respeto
la estimacion, se merece
motivo de mi desprecio:
quien viò tan villano trato!
Señora, no solo pienso
de Serafina apartarle,
sino que con todo esfuerzo
he de amparar vuestra causa,
que me lastima en extremo
vèr, que una muger tan noble,
y de tanto entendimiento,
viva sujeta à un desaire,
en vez de lograr un premio:
vive Dios, que à ser mi hijo,
le castigàra yo mesmo!
Con Dios, señora, quedad,
que mi palabra os empeño
de agradecer el aviso,
pues embarazais un riesgo.
De este caso à Serafina
es preciso avisar luego,
y poner mi honor en cobro,
pues llegò el aviso à tiempo:
Esto encubierto tenia?
ò falso, y vil Cavallero! *Vase.*

Sale Inès. Señora, en què ha de parar
tanto confuso embeleco?

Viol. Ya que la verdad no vale,
me ha de valer el ingenio;
pues con aquesta invencion
ya conseguì, por lo menos,
deshacer el matrimonio,
segun lo ha creìdo el viejo.

Inès. Vive Dios, que eres demonio,
y que diò lumbre el enredo:
falta otra maraña aora
que urdir? *Viol.* Yo tengo dispuesto
con Don Luis de Herrera un lance
para concluir el pleyto.

Inès. Pues èl viene. *Viol.* No te vayas.

Sale Don Luis de Herrera, Viejo.

Luis. Segun las señas me dieron,
esta es la casa: Sois vos,
señora (anduve grossero
en no llamar, perdonadme)

Do-

Doña Violante Pacheco?
Viol. En fè de la cortesìa
à que es un noble obligado,
y de vos mi dicha fia,
os he, señor, suplicado,
que honreìs mi casa este dia;
porque despues que he sabido,
que de Don Manuel de Herrera
sois tio, me he prometido
el buen sucesso, que espera
mi honor, por èl ofendido.
Luis. Quando de venir à veros
no consiga otro interès,
señora, que conoceros,
y que me mandeis despues
servicios, que pueda haceros;
estimarè mi ventura,
dando à todos que embidiar;
pues si agradaros procura,
què mas premio, que obligar
à tan divina hermosura?
Tio soy, como decìs,
de Don Manuel, y he sabido,
si ofendida de èl venìs,
que està en Madrid, y que ha sido
del modo que me advertìs;
y que està en la carcel preso,
por un engaño fingido,
que ha fabricado su excesso;
porque en Madrid, persuadido
de su amor, ò poco sesso,
à una Doña Serafina,
bella, ilustre, rica, y moza,
hacer creer determina,
que es Don Pedro de Mendoza
con quien casar imagina,
y viene de Indias à España,
fingiendo no sè què trueco,
principio de esta maraña,
con uno, y otro embeleco,
à quantos le vèn engaña:
poco hà, que tuve noticia,
que havia llegado aqui,
y le prendiò la Justicia;
mas como nunca le vì,
por professar la Milicia
desde niño, hasta saber
qual de estos es mi sobrino,
no me he dado à conocer,
ni le he hablado, aunque me inclino
al mas comun parecer,
de que es Don Manuel el preso,
y Don Pedro de Mendoza
el que en aqueste sucesso
el nombre, y possession goza.
Viol. No teneis que dudar de esso.
Luis. Diciendolo vos, ya fuera
mi duda poco cortès:
mas que Don Manuel de Herrera,
el amoroso interès
de tanto sol, tanta esfera
desestime! Vive Dios,
que estoy por desconocerle;
porque agraviandoos à vos,
es culpa el favorecerle,
pues nos agravia à los dos:
pero yo tomo à mi cuenta,
señora, haceros vengada,
por mas que èl barbaro intenta
dexar su sangre manchada
con tan conocida afrenta.
La palabra que os ha dado,
hacer oy que os cumpla quiero,
que es insulto en èl doblado,
el quebrarla Cavallero,
y el no cumplirla Soldado.
Viol. Discreto haveis prevenido
las quexas que os quise dar;
y pues me haveis conocido,
por vos pienso restaurar
mi fama, y honor perdido:
en vos, señor Don Luis,
pongo toda mi esperanza.
Luis. Si mi palabra admitìs,
ella os darà la venganza,
ò el honor por quien venìs.
A la carcel voy à vèr
à vuestro ingrato traidor,
y si sabe conocer
las prendas de vuestro amor,
facil serà deshacer
esta quimera, y soltarle,
que amigos tengo en Madrid
con que poder ayudarle.
Viol. Que està mi hermano, advertid,
aqui, y que viene à buscarle,
è importa, que estè ignorante
de que en esta Corte assisto.

Luis. No temais, bella Violante;
y pues la hermosura he visto,
que despreciò vuestro amante
(mal mi colera reprimo)
èl por esposa os tendrà.
Viol. Vuestro favor noble estimo,
pues seguro fin tendrà
mi amor, siendo vos su arrimo.
Luis. La Corte he de rebolver
oy para hacerle soltar.
Viol. Dificultoso ha de ser.
Luis. Mis amigos han de dar
muestras oy de su poder;
quando sepan el valor
del preso sobrino mio,
con un seguro fiador,
que salga por èl, confio,
que han de hacer este favor:
mañana estamos los dos
aqui, porque estoy dispuesto,
señora, à bolver por vos.
Viol. No le digais nada de esto.
Luis. Pues claro està: à Dios. *Vase.*
Viol. A Dios.
Inès. Si es Don Pedro el que està preso,
para què por Don Manuel
le haceis soltar? ***Viol.*** Te confiesso,
que tengo lastima de èl,
que como de su sucesso
fui la causa, no me està
su libertad mal à mì;
pues suelto averiguarà
quien es, estorvando asi,
lo que preso no podrà.
Inès. Pues para què le has culpado
con su tio, y has fingido,
que fè de esposo te ha dado,
que aqui por èl has venido,
y que le traiga has trazado
aqui contigo à casarle?
Viol. No he hallado modo mejor,
que el que vès, para obligarle,
que ponga en esto calor,
y haga mas presto soltarle.
Inès. Y aqui, què havemos de hacer
con èl? ***Viol.*** Tù dexame à mì.
Inès. No vì tan rara muger.
Viol. Despues sabràs lo que aqui
no acabas de conocer. *Vanse.*

Salen Don Manuel, y Pimiento.

Man. Metiste todas las joyas?
Pim. Si señor, en la maleta,
del modo que me mandaste,
con los papeles, y letras
con què la topamos, menos
la carta, que de creencia
diste à Don Gomez. ***Man.*** No importa.
Pim. Mas no me diràs, què intentas?
Vamos à algun Lapidario
à que tasse aquestas piedras,
y que sean, siendo finas,
lo que èl quisiere que sean,
teniendo à su voluntad,
ò à su antojo nuestra hacienda,
y que despues de mentirnos,
le paguemos el que mienta?
es esto? ***Man.*** Pimiento, no,
mas noble causa me lleva,
que la que has imaginado;
que bien pudo la belleza
de Serafina obligarme
à que amante me valiera
de una carta, que me diò
la casual contingencia
del trueque de essas valijas;
porque en la amorosa guerra
suena con ardid, lo que
sin èl sonàra à baxeza;
pero no para que yo
las joyas, y las preseas
pudiera tenerlas, sin
el pretexto de bolverlas
à quien son, para que à un tiempo
à cobrar mi ropa buelva;
y asi, sabiendo quien es
el dueño de aquessa hacienda,
que està en la carcel, segun
me han dado noticia cierta,
vendràs conmigo à llevarle,
pues es suya, essa Maleta.
Pim. Y has de bolverle tambien
la muger? ***Man.*** Còmo pudiera,
quando mariposa ardiente
vivo à la luz que me quema?
Pim. Como le quieres bolver
todo lo que suyo sea,
muy justificado, y muy
Don Quixote de la legua,

crei

creì tambien, que tu amor
cedias. *Man.* Locuras dexa,
que aun no era Serafina
ſuya, quando lleguè à verla,
y llegò à rendirme el alma:
luego, en buena conſecuencia,
de una prenda, que no es ſuya,
què reſtitucion me queda?
Pim. Pues quando èl quiera ajuſtarse,
que es dificil, ſin pendencia,
còmo ſe han de aſſegurar
tu novia, y la buena pieza
del ſeñor ſuegro, que eſtà
caſado con tu moneda
mas, que no con tu perſona?
Man. Eſſa diligencia hecha
queda ya; pues como à mì
me fueron luego à dar cuenta
del nuevo eſpoſo Don Pedro,
pude dexar ſatisfecha
à Serafina, y Don Gomez,
diciendo, que deſde Cuenca
à Madrid, en el camino
encontrè à eſſe hombre, que era
loco, el qual ſupo de mì
mi patria, nombre, y hacienda,
y que aſsi falto de juicio
havia dado en aquel tema.
Pim. Mira, ſeñor, que es mañana
la amoneſtacion poſtrera
para concluir tus bodas,
y que es meneſter que entiendas,
que ſi un poco te deſcuidas,
daràs con la trama en tierra.
Man. Eſto es primero, y deſpues
ſuceda lo que ſuceda.
Pim. Quiera Dios, que pàre en bien.
Man. Ya eſtoy, aunque yo no quiera,
empeñado, y aunque arrieſgue
mi vida, ſeguirlo es fuerza.
Al irſe ſalen Serafina, y Polonia, y le detienen.
Seraf. Eſperad, ſeñor Don Pedro,
que aunque haſta aqui mi fineza,
de vueſtro trato ignorando
la ingrata correſpondencia,
pudo engañada obligarſe,
era en fè de la cautela,
con que liſonjero amante,
para empeñar mi belleza,
fingiſteis tiernos àlhagos;
pero ya que de la niebla
obſcura de vueſtro engaño
ſaliò à la luz mi ſoſpecha,
dad vueſtro amor al olvido,
ſin aſpirar à una empreſſa,
ya para vos impoſsible;
y nunca mas os ſuceda
fingir ardientes ſuſpiros,
quando sè la intencion vueſtra.
Man. Yo no os entiendo, ſeñora:
quando mi amor os venera
por Fenix de la hermoſura,
y por dilatado cuenta
el tiempo, en que eſpera verſe
eſclavo à las plantas vueſtras,
eſſo me decìs, ſeñora?
Dadme à entender vueſtra quexa:
què novedad turbar pudo
vueſtro cielo? *Seraf.* Mejor fuera
dar el oìdo al encanto
de aquella hermoſa Sirena,
que deſde Mexico os viene
ſiguiendo conſtante, y tierna.
Man. Muger de Mexico à mì
me ſigue? *Seraf.* Alguna alma en pena
ſerà, que del otro Mundo
viene à pagaros la deuda
de vueſtro amor: hà tirano!
Man. Señora, un rayo me encienda,
ſi en Mexico tuve nunca
muger à quien bien quiſiera.
Seraf. Aora reconozco, ingrato,
vueſtra traicion, y cautela:
A la ſeñora Doña Ana
de Fuen-Mayor, rica, y bella,
no conoceis? *Man.* Què Doña Ana?
Seraf. Famoſa eſtà la deshecha:
vil Cavallero, una coſa
mas clara que las eſtrellas,
para negar teneis cara?
No penſeis, que eſtà encubierta
vueſtra traicion, que ella miſma
à mi padre ha dado cuenta
de como en Mexico vos,
con dadivas, y promeſſas
de caſamiento, robaſteis
de ſu honor la mejor prenda.
Man. En Mexico tal muger

no vì jamàs, ni en su tierra
hay Dama de esse apellido.

Seraf. Papeles, y firmas vuestras
mostrò à mi padre. *Man.* Es embuste.

Seraf. Hareis, que el sentido pierda.

Man. Desengaña à Serafina,
Pimiento. *Pim.* Si està resuelta
en su porfia. *Seraf.* Què tienes,
que responder à evidencias?

Pim. Señora, es verdad que en Indias
quiso mi amo à una bella
mestiza, en quien tuvo seis
hijos como una pimienta;
mas la tal no se llamaba,
que esso muy bien se me acuerda,
Doña Ana de Fuen-Mayor,
sino Hipolita Guareza,
que muriò en el Paraguay
del hartazgo de unas fressas,
que allà llaman capulìes.

Seraf. Ya sè, que todo es cautela;
pero supuesto, que vos
asseguràis, que es quimera
todo esto, para que yo
pueda quedar satisfecha,
con mi padre aquesta tarde
à vèr à esta Indiana bella
quiero ir, que me la alaban
de muy hermosa, y discreta,
y estando en visita, vos
entrareis à su presencia,
y alli verè claramente
si os engañais vos, ò ella.

Man. Serà para mì, señora,
lisonja la diligencia;
pues con esso se assegura
vuestra duda, y mi fineza.

Seraf. Pues en aquesso quedamos. *Vase.*

Man. Norte sereis de mi estrella:
Pimiento, sin duda alguna,
que esta Doña Ana, resuelta
viene siguiendo à Don Pedro,
è ignorando, que yo sea
otro Mendoza fingido,
ha dado à Don Gomez quexa:
yo quiero vèr à esta Dama,
y declararme con ella
primero, porque ella misma,
si es que con Don Pedro intenta
casarse, me ha de ayudar
à que yo logre la empressa
de Serafina. *Pim.* El capricho
de medio à medio me sienta:
tù has dado en ello. *Man.* Pues vamos
à vèr, què muger es esta;
y lleva tambien contigo
las joyas, para bolverlas
al preso, despues que hablemos
à aquesta Indiana belleza.

Pim. Valgate Dios por Doña Ana
de Fuen-Mayor, lo que enredas. *Vanse.*

Salen Don Pedro, y Beltràn con prisiones.

Ped. Que en fin, Beltràn, no hay quien crea
mi desdicha, y mi pesar?

Belt. Ya poco puede tardar
de Sevilla, quien desea
desenlazar este enredo,
y darnos à conocer.

Pedro. Assi me lo escribiò ayer
mi amigo Don Juan de Oviedo,
en cuya Nave venimos;
pero temo que entre tanto,
que se deshace este encanto,
y aquesta prision sufrimos,
se case aquel vil traidor,
que darà à sus bodas prisa,
como el peligro le avisa.

Belt. El Serafin de tu amor
havrà gentil lance echado
en sabiendo esta quimera. *Sale D. Luis.*

Luis. Sois vos Don Manuel de Herrera,
que ha sido en Flandes Soldado?
Sois vos, señor Cavallero,
D. Manuel de Herrera? *Pedro.* Hay cosa
en el mundo mas graciosa? *ap.*
con esto me desespero:
no hay sino darme à partido,
pues todos en esto dàn:
Què dices de esto, Beltràn?

Belt. Estoy que pierdo el sentido.

Pedro. Havrè de decir, que sì,
pues en ello persevera.

Belt. Lo que èl me mandàra fuera.

Luis. No hallais meritos en mì
para responderme? *Pedro.* Digo,
que el veros me divirtiò,
y entre un confuso sì, y no,
estoy dudando conmigo.

Luis. Vanos caprichos dexad:
de veros gustoso estoy;
Don Luis vuestro tio soy,
y asi los brazos me dad.
Pim. Pues quièn sois?
Luis. Don Luis de Herrera,
que deseoso de veros,
serviros, y conoceros,
à dexar de la quimera,
en que vuestro amor ha dado,
os vengo à dar libertad.
Pedro. Mi ignorancia perdonad;
no supe, à fè de Soldado,
que tal pariente tenia
en Madrid. *Luis.* Sobrino, puedo
reñiros ahora? *Pedro.* Quedo
corrido de mi osadìa.
Luis. Cosa indigna ha parecido
de vuestra sangre, y valor,
que por lograr un amor
os valgais de otro apellido.
Pedro. Si el Amor, y su poder
el alma muda en el hombre,
no es mucho que mude el nombre.
Luis. Bien sabeis por vos bolver.
Si fuerades tan constante
como enamorado os veo,
que no se quexàra, creo,
de vos la hermosa Violante,
que atropellando caminos
os sigue. *Belt.* Ya escampa. *Pedro.* A mì?
Luis. Aora por ella aqui
supe vuestros desatinos.
Dadme licencia, que asi
los llame, por lo que os quiero:
Possible es, que un Cavallero
tan poco aprecio de sì
haga, que à una ilustre Dama
quiebre palabras de honor,
y huya manchando el valor
de su nobleza, y su fama?
Merece tal hermosura
tal cautela? què decìs?
Pedro. Possible es, tio Don Luis,
que està aqui? *Luis.* Y fue ventura,
que, à intercession suya, oy
soltar os hice en fiado:
sus pesares me ha contado.
Pedro. Pues sabe, que preso estoy?
Luis. Pues no lo havia de saber?
Pedro. Y afirma, que el que està preso
es D. Manuel? *Luis.* Bueno es esso!
pues si sois vos, què ha de hacer?
Pedro. Ha visto à mi opositor?
Luis. No sè, por Dios. *Pedro.* Cosa estraña;
como à los demàs, la engaña *ap.*
aqueste comun error:
pero salga yo de aqui,
que en viendome cessarà
este engaño, y bolverà,
como por su honor, por mì.
Luis. En què os haveis divertido?
Pedro. Què quereis? No sè que diera
porque sabido no huviera
mis desatinos. *Luis.* Han sido
bien raros; pero su amor
todo lo perdonarà:
que os canseis, sobrino, ya
de hacer ofensa à su honor:
su hermosura peregrina
he visto, y firme os adora.
Pedro. Quàndo la visteis? *Luis.* Aora,
y que os lleve determina
conmigo à vèr su hermosura.
Pedro. Esto, Beltràn, hace Dios: *ap.*
Confessarè, que por vos
oy restauro mi ventura.
Luis. Sobrino, sigueme luego,
que estarà Doña Violante
con inquietudes de amante.
Pedro. Tio, hasta aqui estuve ciego.
Luis. Vamos. *Pedro.* Salga yo de aqui, *ap.*
que todo lo he de allanar. *Vanse.*
Belt. Valgate Dios por lugar,
què de engaños hay en tì!
Pues en fiado ha salido
mi amo, antes que acà buelva,
quiero, como buen criado,
poner en cobro su hacienda:
zapatos, medias, capote,
peine, escobilla, montera,
tohalla, espejo, y zepillo,
y un librito de Comedias,
que son cosas no escusadas,
quiero ir recogiendo. Penas,
havrà sucedido à nadie
tan exquisita tragedia,
como à mi amo le passa

en

en la proſpera, y adverſa,
pues por Don Manuel le prenden,
y por Don Manuel le ſueltan! *Vaſe.*

Salen Don Luis, y Don Pedro.

Pedro. Cortès ha ſido el Alcayde;
pues porque yo no ſaliera
ſin eſpada, de la cinta
ſe quitò la ſuya. *Luis.* Es deuda
en un noble eſſe agaſſajo:
en fin, Madrid es eſcuela
del garvo, y la cortesìa,
ſin que le haga competencia
Corte ninguna: Aora bien,
ſeñor Don Manuel, en eſta
caſa vive vueſtra eſpoſa.
Pedro. Pues primero que la vea,
un favor quiero pediros,
para obligar ſu belleza.
Luis. Y quàl es? *Pedro.* Que vais delante
primero à ſatisfacerla
de los agravios paſſados;
y aſsi que templeis ſus quexas,
para que ſuba me hagais
deſde el balcon una ſeña.
Luis. Vos lo penſais como noble.
Pedro. Aqui os aguardo.
Luis. Norabuena. *Vaſe.*
Pedro. Coſas hay, viven los Cielos,
que ni baſta la paciencia
à ſufrirlas, ni el diſcurſo
es capàz de comprehenderlas.
A quièn havrà ſucedido,
que otro con ſu nombre quiera
deſpoſarſe con ſu Dama,
y con ſus joyas pretenda
acreditar? Mas yo harè
al tal Don Manuel de Herrera,
que ſepa quien ſoy.

Salen Don Manuel, y Pimiento con un bulto debaxo la capa.

Pim. Señor,
clavado en la miſma puerta
Don Pedro eſtà de Mendoza.
Man. Eſto es verdad, por la cuenta
Doña Ana de Fuen-Mayor
le hizo ſoltar; eſta es buena
ocaſion para bolverle *Llega.*
ſus joyas: Pues os encuentra,
Cavallero, mi fortuna::-
Pedro. Hà traidor! de eſta manera:- *Empuña.*
Man. Tenèos, ſeñor Don Pedro,
y eſcuchadme, antes que puedan
embarazar las eſpadas
la obligacion de la lengua,
que tiempo havrà para todo.
Pedro. Pues què decìs? *Pim.* Aqui es ella.
Man. Pues ya ſabeis, que el deſcuido
de los criados, las maletas
trocò de los dos, que yo
cumpliendo con mi nobleza,
os traigo la vueſtra aqui,
con la forma, y la manera
que la hallè. *Pedro.* No os agradezco
el primor, que la riqueza
nunca tuvo en mi diſcurſo
eſtimacion, mas la ofenſa
de pedir à Serafina
con engaño, y con cautela,
vengarè con eſte acero. *Saca la eſpada.*
Man. Quando en mì ſaneado queda
el punto, por lo demàs
ſolo os doy eſta reſpueſta. *Riñen.*
Pim. Para poder apartarlos,
pondrè en cobro la maleta. *Vaſe.*

Sale Don Vicente con la eſpada deſnuda.

Vic. Cavalleros, reportad
la ira, ſi à ello os empeña,
vèr que me interpongo yo.
Man. Perdonadme, que no pueda
obedeceros. *Pedro.* Dexadme,
que aſsi vengue una cautela.
Vic. Tenèos; y pues lleguè
à tiempo, que eſtorvar pueda
el diſguſto, à mì me importa
ſaber (hà honor lo que me cueſtas!)
qual de los dos es Don Pedro
de Mendoza. *Los 2.* Yo ſoy. *Vic.* Penas,
què eſcucho! Viven los Cielos,
que à uno de los dos no crea,
quando sè, que de los dos
uno es Don Manuel de Herrera,
que es à quien vengo buſcando
para vengar mis ofenſas.
Man. Si es hermano de Violante, *ap.*
notable empeño me eſpera.
Pedro. Ya os he dicho, que yo ſoy,
y ſobre aqueſta materia
otra vez hemos reñido:

y pues no està satisfecha
de mi verdad vuestra duda,
ya por la porfia necia,
à mì me toca el reñir
con vos, pues quando no fuera
yo Don Pedro de Mendoza,
soy el primero que encuentran
vuestras iras, y es forzoso,
que el primero al duelo sea.
Man. Tened, que aunque soy Don Pedro
de Mendoza, en mì es ya deuda
reñir, por lo que quisiereis,
que sea yo, ò que no sea:
mas una vez empeñado *ap.*
en materias como aquestas,
obliga el nombre fingido
à lo que el propio pudiera.
Vic. Quièn viò mayor confusion?
y entre dos empeños puesta *ap.*
la duda de mi venganza,
ofuscada en la evidencia;
pues à un mismo tiempo afirman
lo mismo que à un tiempo niegan.
Pedro. Mirad, pues, còmo ha de ser?
Man. Ved còmo quereis que sea?
Vic. Matandoos à entrambos juntos,
pues otro medio no queda.

Riñen, y salen Don Luis, y Don Gomez con las espadas desnudas, y Don Luis se pone al lado de Don Pedro.

Luis. Cavalleros, què es aquesto?
Gomez. Vuestro furor se detenga.
Luis. Don Manuel, à vuestro lado
estoy. *Vic.* Què he escuchado? muera
quien me agravia. *Luis.* Detenèos.
Vic. Nadie havrà que me detenga,
que es este el hombre à quien busco,
para castigar la ofensa
de una hermana vil. *Luis.* Tenèos;
que aunque vuestro acero intenta
desempeñar un agravio,
à que el honor os empeña,
no puede ser por dos causas.
Vic. Quàles son? *Luis.* Es la primera,
que Don Manuel mi sobrino
es ya de Violante bella
esposo, por quien aora,
con mi industria, y diligencia,
ha salido de la carcel
para casarse con ella.
Pedro. Quièn viò confusion mas rara? *ap.*
Luis. Y la segunda es, que cessa
el duelo, haviendo en entrambos
igual amor, y nobleza.
Vic. Esso no me satisface,
hasta que à Violante vea,
pues sè, que està en un Convento.
Luis. Si os llevàre à su presencia,
y à vuestros ojos se dieren
las manos, què direis? *Vic.* Essa
serà fineza, y no agravio.
Luis. Pues venid, que aqui està cerca
la que ha de dexar airosa
de vuestro honor la sospecha.
Vic. Fiado en vuestra palabra
os sigo. *Luis.* Don Luis de Herrera
sabrà dexar, como noble,
vuestra inquietud satisfecha.
Pedro. Don Manuel, con vuestra Dama
su hermano à casar me lleva;
y aunque vos ya conoceis, *Al oìdo.*
que es imposible que sea,
por vos callar he querido,
para que yo solo pueda
tomar la justa venganza
de las sinrazones vuestras.
Man. Ya yo empeñado una vez,
he de morir en la empressa.
Luis. Seguidme los dos. *Vic.* Fortuna,
à mucho empeño me arriesgas,
si de aquesta vez no dexo
desempeñada mi afrenta. *Vanse los tres.*
Man. Veis, señor Don Gomez, como
fue vana vuestra sospecha,
y como en el laberinto
de Madrid, siempre se encierran
engaños, que se acreditan
solamente en la apariencia?
Gomez. A no haverlo visto yo,
Don Pedro, no lo creyera:
digo, que hay hombres notables.
Man. Pues de la misma manera
Doña Aña de Fuen-Mayor
debe de ser, pues inventa,
que en Indias la he festejado.
Gomez. Ya Serafina fue à verla,
señor Don Pedro; y supuesto,
que està allà, y su casa es esta,
en-

entremos los dos, que al punto,
que vos dexeis satisfecha
à Serafina, serà
vuestra esposa. *Man.* Norabuena;
vereis como es todo engaño.
Gomez. Plegue al Cielo, que asi sea.
Al entrarse sale Doña Violante retirandose de Don Vicente, que sale tràs ella con la espada desnuda, y tràs ellos Don Pedro, Don Luis, y Doña Serafina, y sacan todos las espadas.
Vic. Moriràs con este acero,
pues que ser tu esposo niegas.
Viol. Cavalleros, amparadme.
Man. Què he mirado, Cielos? esta
es Violante, y ya me toca *ap.*
el bolver por su defensa.
Viol. Còmo en el valor de entrambos
cabe un engaño? *Pedro.* Detenga
vuestro furor la osadìa.
Seraf. Quièn viò confusion tan ciega?
Pedro. Yo por salir de la carcel,
solo à vengar mis ofensas,
me fingì ser Don Manuel
para con Don Luis de Herrera.
Luis. Informado de Violante,
creì que mi sobrino era.
Pedro. Don Pedro soy de Mendoza,
con que vuestro engaño cessa;
pues el que teneis delante
es el Don Manuel de Herrera.
Vic. Pues muera quien::-
Gomez. Detenèos;
y si las canas respetan
los nobles, podeis mirar,
que informe engañoso os ciega:
Doña Ana de Fuen-Mayor,
que es esta señora, señas
darà de quien es Don Pedro.
Vic. Doña Ana quereis que sea
la que es Violante mi hermana?
Todos. Señora, hablad. *Viol.* Mis cautelas
se lograron con la industria
de mi ingenio: y pues es fuerza,
que aqui la verdad se aclare,
pues estoy en la presencia
de mi hermano, que procura
cobrar de su honor la deuda;
como amante, y como honrada,
que este es Don Manuel de Herrera
publìco, à quien como esposa
le rendì la mejor prenda.
Man. Asi es verdad, yo confiesso,
que me rindiò la belleza
de Serafina, y que ingrato
te olvidè; pasion fue ciega,
con la ocasion que me diò
el trueco de la maleta,
que buelvo à Don Pedro, con
las libranzas, y preseas;
y pues aqui la razon
de mi obligacion me acuerda,
lograd, ilustre Mendoza,
de Serafina; y tù, bella
Violante, llega à mis brazos.
Danse las manos.
Viol. Con aquesto el duelo cessa,
pues que restauro mi honor.
Gomez. Quièn imaginar pudiera
tan raro sucesso! Aora
llegad à mis brazos: ea,
dale la mano à tu esposo.
Seraf. Mi mano, Don Pedro, es esta;
que quien por cartas se casa,
se expone à estas contingencias.
Dale la mano à Don Pedro.
Todos. Con que aqui, Senado ilustre,
para serviros, fin tenga:
La Ocasion hace al Ladron,
y el trueque de las Maletas.

F I N.

Con Licencia: En Valencia, en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, en donde se hallarà esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1763.